

NOTA SOBRE ALGUNOS TOPONIMOS Y NOMBRES ANTIGUOS DE TRIBUS BEREBERES EN LAS ISLAS CANARIAS

POR

GEORGES MARCY (†)

TRADUCCION Y COMENTARIOS

POR

JUAN ALVAREZ DELGADO

Catedrático de la Universidad de La Laguna.

I

INTRODUCCIÓN.

Queremos recoger aquí, en traducción española acompañados de unas notas nuestras, los párrafos más importantes de un trabajo inédito de Georges Marcy titulado *Note sur quelques toponymes et noms de tribus berbères anciens des Îles Canaries*¹.

¹ Sería difícil reproducirla textualmente en su conjunto por las numerosas erratas, trasposición de renglones y otras alteraciones que no siempre dejan claro lo que Marcy escribió, y la mecanógrafa que copió el ejemplar que tenemos pudo alterar.

Se trata de un denso trabajo de 27 páginas mecanografiadas a espacio uno, con un promedio de 56 renglones por página.

Nos lo facilitó Emile Janier, Mr. le Proviseur du "Lycée d'Enseignement Franco-Musulmán" en Tlemcen (Orán), Argelia.

Los amplios conocimientos bereberes de Georges Marcy, deplorablemente fallecido cuando sólo tenía cuarenta y un años (1905-1946), y el entusiasmo que siempre mostró por los estudios lingüísticos y etnográficos relativos a las Islas Canarias, aunque siempre no se compartan sus ideas, hacen considerar interesantes sus datos, informaciones y trabajos sobre nuestras Islas, particularmente para quienes, como nosotros ahora, dedicamos nuestra atención a la comparación bereber del guanche ².

Sabíamos por sus cartas, y las conversaciones durante su estancia en el Archipiélago, que Marcy preparaba un estudio comparado del guanche y el bereber, del que fue dejando un centenar de datos sueltos, atisbos o citas aisladas en otros trabajos suyos de diverso contenido y propósito ³.

Por ello sospechábamos que aquella obra había quedado manuscrita a su fallecimiento en septiembre de 1946, y procuramos hallarla, al ver que Marcel Cohen ⁴ recogía la siguiente referencia: "G. Marcy: *Le Langue des Guanches*, ouvrage posthume a paraître".

Nuestros esfuerzos han resultado hasta ahora infructuosos, y creemos que la obra no se hizo, pues el propio Marcel Cohen, Emile Laoust y otros amigos franceses nos pusieron en relación con la única persona que a su juicio podía tenerla: el director de la Médersa de Tlemcen, Emile Janier ⁵, quien en carta de 6 de abril de 1954 contestó así a nuestros requerimientos: "Usted sin duda sabe que el trabajo proyectado por G. Marcy sobre las Islas Canarias era una obra completa, que desbordaba los límites de la lingüística. Este trabajo, en su intención, debía comprender un estudio histórico, otro arqueológico, una parte geográfica, otra histórica, una

² Tocamos el problema desde otro punto de vista en nuestra *Gramática comparada del Guanche*, en preparación, pero el artículo de Marcy tiene otras proyecciones que merecen darse a conocer.

³ De muchos de ellos nos hicimos eco en la reseña necrológica que insertamos en "Revista de Historia", núm. 77, La Laguna, 1947, págs. 128-130.

⁴ En *Les Langues du Monde*, ed. París, 1952, pág. 131. M. Cohen además estuvo en contacto con Marcy para la segunda edición (París, 1947) de su *Essai Comparatif sur le Vocabulaire et la Phonétique du Chamito-Sémitique*, aparecido poco después de la muerte de aquél (véase pág. xi).

⁵ Era en 1954 *Proviseur* del Liceo de Enseñanza Franco-Musulmán de Tlemcen, ver nota 1.

parte consagrada a la etnografía, otra a las actividades artísticas, etc. De este gran trabajo G. Marcy pensaba hacer una Tesis de Doctorado. Desgraciadamente, las fichas que él ha dejado (en la Médersa de Tlemcen) son difícilmente utilizables por nadie más, y sólo quedó redactada la *Nota* lingüística unida a esta carta".

A ella, en efecto, acompañaba M. Janier la copia mecanografiada del artículo antes mencionado.

Aunque ese año 1954 se publicó nuestra *Toponimia Hispánica de Canarias*⁶, redactada desde 1950, al aludir a las ideas de Marcy sólo podíamos citar sus trabajos en "Hespéris" (1935), por ignorar, en la fecha de la redacción, que Marcy había ya formulado *in extenso* sus ideas sobre los topónimos insulares de Canarias.

La fecha del artículo de G. Marcy es, a nuestro juicio, la de 1943 o del año siguiente, según confirman estos indicios: muerto en septiembre de 1946, G. Marcy debió redactar la mencionada *Nota* bastante antes de la operación y enfermedad que lo llevó al sepulcro; el mismo trabajo indica que despertaron su idea artículos nuestros publicados en "Revista de Historia", de la Universidad de La Laguna, el año 1942, citando en él sólo publicaciones hasta ese año y ninguna posterior, pues a pesar de que recibía puntualmente todos los artículos de "Revista de Historia", al tratar de los nombres plinianos de las Canarias no cita nuestro artículo *Las Islas Afortunadas en Plinio*, publicado en dicha Revista en el primer trimestre de 1945. Ello indica, sin duda posible, que el texto de esa *Nota* de Marcy tenía su actual redacción definitiva antes de marzo de 1945.

Las dificultades de lectura y posibles errores de la copia mecanografiada que poseemos, y su antigüedad de veinte años, nos impide publicarla en su actual forma, porque si el propio Marcy viviera tampoco la publicaría así.

Pero Emile Janier nos rogaba en su carta la publicación de este trabajo de Marcy, que nosotros creemos de interés para los estudios de Canarias, porque Marcy expone en este artículo interesantes observaciones de método, hipótesis y etimologías, en que otros tratadistas hemos tropezado, con las que hemos coincidido o

⁶ En *Estudios Dedicados a Menéndez Pidal*, tomo V. Madrid, 1945, páginas 3-38, citamos ideas de Marcy, pág. 8.

de las que discrepamos, que conviene recoger con extensión y en detalle.

Y como la Dirección de este ANUARIO desea que el planteamiento de tales problemas se actualice con las notas y objeciones que a nuestro juicio sean convenientes, vamos a desarrollar la *Nota* de G. Marcy con el siguiente método, que permitirá al lector discriminar la responsabilidad de las afirmaciones en cada punto del artículo.

Simplificamos las notas a pie de página del texto de Marcy, reduciéndolas a la mera referencia de fuentes, y eliminamos los demás particulares. Pero llevamos al cuerpo del texto aquellos puntos de importancia lingüística o interés etnográfico que, con frecuencia, mete G. Marcy en sus largas notas: una llega a cien renglones, otra a sesenta.

Los pasajes más generales, muy conocidos o de menor novedad para el problema, los presentamos resumidos sobre el texto de G. Marcy; y aceptando íntegra la responsabilidad, aseguramos al lector que nuestras palabras corresponden en cada caso al pensamiento de G. Marcy en este artículo.

Los pasajes más importantes del estudio, por sus datos, teorías o giro de las ideas, van en traducción castellana, presentándolos entrecomillados y metidos de caja, para que el lector sepa que posee una traducción del texto francés de Georges Marcy.

Nuestras personales observaciones o discrepancias van consignadas en notas al pie del texto, cerradas con nuestra sigla personal entre paréntesis (J. A.), o en el mismo texto en adiciones al final de cada parte, en caja normal.

Y queremos prevenir al lector sobre posibles dudas del método que empleamos, pues alguien podría pensar que hubiera sido mejor formular por nuestra cuenta las conclusiones de este escrito copiando las alusiones concretas del trabajo de Georges Marcy.

Pero ello no daría a conocer ese trabajo en su articulación integral. Y al rechazar muchas de sus identificaciones y etimologías nos veríamos obligados a omitir sus juiciosas observaciones lingüísticas y de encuesta, que si bien inaplicables en el caso concreto en estudio, pueden ser tenidas en cuenta en otra ocasión.

Personalmente, además, teníamos interés en publicar este único

trabajo que conocemos inédito de Georges Marcy, porque sus ideas coinciden con otras opiniones menos autorizadas lingüísticamente, dadas a conocer con frecuencia en Canarias, pues no hay lingüista o historiador, poeta, periodista o novelista, aficionado o investigador, que trate tema de Canarias, que al punto no se crea obligado a echar su cuarto a espadas sobre este espinoso y difícil problema de los nombres de las Islas, que a fuerza de manosearlo se ha convertido en un auténtico embrollo. ¡Y cuántas veces y de cuántas maneras nos hemos equivocado todos, científicos y meros aficionados!

Por otra parte, el desconocimiento de los argumentos desarrollados por Marcy en apoyo de estas etimologías, apuntadas simplemente en notas de otros trabajos suyos publicados, suscitaban siempre en nuestros colegas dudas sobre nuestras objeciones a ellas y frente a las explicaciones que hemos de proponer en nuestra *Gramática comparada del Guanche*. Ahora en este trabajo pueden ver las de Marcy en su plena exposición cuantos se interesen por ello.

Y no era posible editar simplemente el artículo de Marcy, sin las réplicas y anotaciones breves que le ponemos, reduciendo el problema al estado actual de los estudios guanches, en su lato sentido, que no aplicado sólo a lo tinerfeño, porque parecería que este ANUARIO y nosotros mismos prestábamos plena adhesión al contenido fundamental de esta *Nota* de Georges Marcy.

II

NOTA DE GEORGES MARCY SOBRE CIERTOS TOPÓNIMOS Y NOMBRES DE TRIBU DE LAS ISLAS CANARIAS DE CARÁCTER BEREBER ANTIGUO.

Introducción de G. Marcy.

“La civilización originaria de los Guanches, los primeros y más antiguos pobladores conocidos de las Islas Canarias, se extinguió, como es sabido, hacia mediados del siglo XVI, menos de cincuenta años después de la conquista española del Archipiélago. Privada durante toda la Edad Media de verdaderas relaciones marítimas con el mundo exterior, y reducida por

tanto a vivir como en círculo cerrado, casi un milenio, de sus propios recursos exclusivamente, se mantuvo hasta entonces en un estadio tosco y rudimentario, cuyo carácter fuertemente primitivo no pudo menos de herir vivamente la imaginación de los primeros europeos que abordaron a las Islas.

"Para los españoles que participaron en las duras expediciones de conquista (escalonadas a lo largo del siglo xv), los Guanches aparecen desde luego como una población sumamente belicosa, relativamente grande en número, compuesta sobre todo de hombres de raza blanca, de cabellos claros, generalmente de muy alta talla, casi desnudos o vestidos de pieles de animales apenas trabajadas, que ignora la navegación, el arado y los metales, y todavía estaba en la primera Edad de Piedra bajo el aspecto industrial".

"¿De dónde provendría esta tan extraña raza humana, cuyas costumbres, debidamente registradas por los cronistas de la época, no recordaban a los eruditos de entonces ningún otro pueblo conocido? Este enigma histórico debía interesar durante cuatro siglos la curiosidad del mundo sabio, y particularmente de los historiadores locales, dando origen en varios autores a múltiples hipótesis muchas veces sorprendentes".

En una amplia nota cita Marcy algunas de ellas: la muy confusa de Marín y Cubas; la de los "atlantófilos", como llama a los que consideran a Canarias, geográfica y culturalmente, como restos de la Atlántida de Platón; la del origen "americano" de los Guanches, y la del origen africano, defendido por Verneau. Y agrega que el único argumento de la tesis americana no resuelto por Verneau, las *pintaderas* de Canarias, consideradas como las que emplearon

⁷ S. Berthelot: *Ethnographie*, París, 1839.—G. Marcy: *Une province lointaine du monde berbère: l'Archipel Canarien et son histoire*, en "Bull. de l'Enseignement Public du Maroc", 1933, págs. 170-191.

⁸ Amplia reseña de las fuentes canarias bien conocidas: P. Margry ("Canarien"), Torriani (ed. Wölfel), Gomes Eannes de Azurara (*Chronica*), Espinosa (*Historia*), Abreu Galindo (*Historia de la conquista*), Núñez de la Peña (*Conquista*), P. Sosa (*Topografía*), Marín y Cubas (*Historia*), Antonio de Viana (*Poema*), Gómez Escudero (ed. Darías), Viera y Clavijo (*Noticias*), Dr. Verneau, etc.

los indios de Méjico y Yucatán para pintarse el cuerpo, él "había demostrado que son idénticas a los sellos empleados para cerrar las puertas de los graneros-fortalezas bereberes", citando el trabajo que recogimos en "Revista de Historia", núm. 58, 1942, pág. 123. Y el cuerpo del texto continúa así:

"Aquel enigma se puede decir que está hoy resuelto en sus líneas generales. El estudio profundo de los vestigios lingüísticos, etnográficos y antropológicos de la civilización guanche demuestra que ésta ha sido, en sus elementos esenciales, importada del inmenso continente vecino en época bastante antigua sin duda, pero no prehistórica. Nos encontramos, por tanto, en presencia de una civilización bereber, venida tiempo ha del *Africa menor*, y cuya *facies*, particularmente arcaica en las Canarias, se explica por una razón bien sencilla: la invasión musulmana del siglo VII p. C. puso fin bruscamente, casi durante un milenio, a las relaciones marítimas⁹, más o menos espaciadas pero reales, que probablemente existían entre las Islas y la costa septentrional de Africa durante la dominación cartaginesa y romana. Así logró el Archipiélago Canario (separado entonces en un total aislamiento cultural) el privilegio único de conservar intacto hasta la aurora de los tiempos modernos un estado de civilización contemporáneo, por lo menos, del vivido en el Continente en los últimos siglos de la dominación romana del Africa del Norte¹⁰. Tales son las conclusiones a que, desde luego, se puede llegar.

"La demostración lingüística que nosotros estamos preparando hace muchos años y que esperamos sea plenamente

⁹ (Personalmente dudamos de que existieran relaciones marítimas entre Africa y Canarias hasta el siglo VI p. C.; ni los Romanos fueron muy navegantes, y cuando vinieron a Canarias se aprovecharon de Gaditanos u otros; ni los Guanches practicaron nunca, a lo que parece, la navegación; ni los Bereberes desarrollaron instintos náuticos, como saben cuantos han tratado de explicar la piratería berberisca del siglo XVII. Este fenómeno debe ser de influencia forastera (turca, árabe oriental?), como cierto fue forastera la marinería Cartaginesa, aunque a veces utilizara nativos norteafricanos.—J. A.)

¹⁰ G. Marcy: *A propos du vase de l'Oued Mellad*, en "Bul. de la Soc. de Préhistoire du Maroc", 1933, págs. 46-49.

convinciente para todos, está todavía inédita en el momento en que redactamos estas notas, por lo que algunos autores no berberistas, refugiados como en una última trinchera en la totalmente vana ilusión del carácter *sui generis* de la lengua de los antiguos guanches, dudan todavía en admitir del todo estos resultados, que no dejan subsistir misterio fundamental en el origen de los viejos insulares de Canarias. De esta actitud de prudente reserva científica, matizada quizá en algunos de tintes de pena poética, nos parece encontrar su prototipo hasta en la hipótesis alternativa siguiente, con la que el profesor J. Pérez de Barradas resumía en 1938 el balance de la investigación antropológica en las Canarias: es posible admitir como hipótesis modernas de trabajo que los tres tipos indicados (se alude a los tres tipos humanos principales señalados por los antropólogos en la antigua población de las Islas) corresponden efectivamente a migraciones de pueblos venidos de la costa atlántica de Marruecos (hombres afines del Cro-Magnon), del Sahara (bereberes) y del Sur (negroides); o bien —y como se puede deducir de los estudios de Bertholon y Chantre sobre Argelia y Túnez—, que estos tres tipos representan en el fondo *simples variedades del tipo bereber*¹¹.

”O dicho de otro modo, el problema está antropológicamente resuelto en cuanto al origen territorial africano de los diversos elementos raciales del pueblo guanche, pero no desde el punto de vista cronológico; porque en principio no sabemos si estos inmigrantes africanos en Canarias *eran ya* de cultura bereber, o más precisamente, teniendo en cuenta el criterio básico que sirve para definir un medio cultural, si *hablaban ya* la lengua bereber. Y esto toca responderlo a la Lingüística. El estudio de fondo y total más arriba mencionado que tenemos en preparación¹² sobre las hablas guanches establecerá (lo esperamos así), sin duda posible, el *carácter puramente be-*

¹¹ Pérez de Barradas: “El Museo Canario”, 1939, pág. 10.

¹² (Estas líneas nos parecen clara confirmación de que la citada tesis de Marcy no estaba escrita, como dijimos al comienzo de este trabajo, pues sólo dos años antes de su muerte habla de ella como de obra en proyecto (como dice en “Hespéris” desde 1935), en preparación, y no terminada.—J. A.)

reber del idioma de los antiguos isleños. Mas desde ahora, y a título de muestra del contenido de esa obra en vías de próxima realización, queremos inventariar seguidamente lo que, recogido por los historiadores en la toponimia indígena conocida de las Canarias y entre los nombres de los antiguos pueblos guanches, nos permite en la hora presente articular y completar el testimonio de los datos antropológicos precedentemente aludido, relativo al origen bereber más o menos reciente del primitivo poblamiento de las Islas Canarias".

PRIMERA PARTE

NOMBRES DE LAS ISLAS EN LA ANTIGÜEDAD.

"La más antigua mención que tenemos de las Islas Canarias en la Antigüedad se halla en la *Historia Natural* de Plinio¹³. En ella conviene distinguir varias series de nombres.

A

[Según Seboso.]

"Los que provienen de Estacio Seboso y son simplemente nombres latinos dados por los navegantes romanos según el aspecto exterior o caracteres geográficos dominantes en las Islas. Así:

"*Pluvialia*, la isla desprovista de fuentes, es ciertamente la de Lanzarote, la más desheredada en este aspecto. Actualmente sólo se conocen, fuera de pozos y cisternas de obra humana, dos fuentes apreciables, una al borde del mar, casi cubierta por las mareas¹⁴.

¹³ Libro VI, XXXVII, apud *Der Naturalis Historia C. Plinius Secundus*, por Detlefsen en *Quellen und Forschungen...*, 1904, págs. 172-173.

(Omitimos las notas con las frases de Plinio; y ya advertimos que Marcy ignora otras identificaciones como la que hicimos en nuestro trabajo *Las Islas Afortunadas en Plinio*.—J. A.)

¹⁴ A. J. Benítez: *Historia de las Islas Canarias*, ed. 1912, pág. 128.

"*Capraria*, la isla de las cabras, es Fuerteventura.

"En *Convallis*, la isla cóncava, puede haber otro nombre de la misma Isla, cuya dirección general se curva efectivamente según un arco de círculo.

"*Planasia*, así llamada por su aspecto uniforme, sólo puede corresponder a Lanzarote ¹⁵.

B

[Según Juba: generales.]

"Más interesante es para nosotros la toponimia contenida en el relato hecho por Plinio de la expedición enviada por el rey Juba a reconocer el Archipiélago. Parece que hay en él tres series de términos. En primer lugar, nombres de origen latino o griego (Juba era helenista), como los precedentes. Así *Ombrios*, traducción griega de *Pluvialia*, que es Lanzarote. En su vecindad, *Capraria*, la ya citada isla de las cabras, que es Fuerteventura, y *Nivaria*, la isla nevosa, apelativo latino de Tenerife.

"En segundo lugar, el recitado de Juba, según Plinio, encierra un nombre propiamente indígena y latinizado solamente en su terminación: el de *Canaria*, que se aplica a Gran Canaria, y Plinio da de él una etimología caprichosa: "así nombrada —dice— a causa de los perros de enorme talla que en ella se encuentran en gran número, y de los que se llevaron dos a Juba" ("Canariam vocari a multitudine canum ingentis magnitudinis, ex quibus perducti sunt Jubae duo"). Muchos historiadores, y especialmente Sosa, mencionan, en efecto, la existencia de perros salvajes en Gran Canaria; otros escritores posteriores, como Viera, afirman que los indígenas comían también carne de perro, considerada por ellos como un regalo, lo que es, por otra parte, muy verosímil, y volveremos

¹⁵ (Ya dijimos que nuestro artículo *Las Islas Afortunadas en Plinio* no coincide en sus identificaciones insulares con Marcy, y otros muchos historiadores de Canarias habían discrepado antes, como puede ver el lector en Chil: *Estudios*, I, págs. 205-207.—J. A.)

sobre el particular ¹⁶. Pero *Canaria* realmente es un nombre sacado del apelativo étnico con que se llamaban, muy probablemente ya desde la época de Juba, los indígenas de Gran Canaria. En Boutier y Leverrier aparece claramente que la isla de *Canaria* se llama así del nombre del pueblo de los "Canares" que la habitan ¹⁷.

"Luego, el propio Plinio, en otro pasaje de su *Historia Natural*, menciona, sobre la orilla meridional de Marruecos, hacia la actual región de Tafilelt, el pueblo libio de los *Canarii*, alcanzados por Suetonio Paulino en su famosa expedición a través del Atlas ¹⁸. Suetonio Paulino, dice Plinio, llegó a un río llamado *Ger* (el actual *Guir*), y agrega: "quienes habitan los bosques vecinos, llenos de elefantes, fieras y serpientes de todas clases, se llaman *Canarios*; porque ellos viven como perros (*canes*) y comparten con estos animales las entrañas de las fieras" ("qui proximos inhabitant saltus refertos elephantorum ferarumque et serpentium omni genere Canarios appellari, quippe victum eius animalis promiscuum his esse et dividua ferarum viscera").

"Se advierte la tendencia de este autor latino a la etimología popular por juego de vocablos. Era, por lo demás, muy corriente en aquella época, y uno de los procedimientos pseudo-científicos bien conocidos en todo folklore antiguo y moderno, particularmente en boga entre los semiletrados. Todavía florece extraordinariamente en los autores arabo-bereberes. El origen de estos comentarios de Plinio está, sin duda, en la costumbre de comer carne de perro, comprobada, al parecer, entre los *Canarios* de Tafilelt, como entre los *Canarios* de Gran Canaria. Este detalle, a que hemos sido arrastrados, no tiene en sí mismo nada de arbitrario o fantástico. Pues se conserva la cinofagia todavía hoy en la región de Gabos y los oasis de la orilla del Sáhara; está testiguada no sólo en Trípoli, donde

¹⁶ Sosa: *Topografía*, ed. 1848, pág. 72.—Abreu Galindo, ed. 1848, pág. 194. Viera y Clavijo: *Noticias*, ed. 1858, I, pág. 137.

¹⁷ Margry: *Canarien*, págs. 137, 144, 148, 154, 155, 162, en los nombres de la Isla emplea *Canarie* (pág. 129) y *Canare* (págs. 129, 131, 192, 244).

¹⁸ Plinio: *Naturalis Historia*. V. Detlefsen, cit., pág. 89.

la carne de perro se halla usualmente en venta en los establecimientos de los carniceros, sino también en Souf, en el Djerid, en el Fezzan, en Gat, en Gadamés, en el Touat y en Mzab¹⁹. Y en lo que respecta al Tafilelt precisamente, poseemos para el pasado el testimonio veraz del Bekri, escritor del siglo XI, quien dice que "en Siyelmasa (es decir, en Tafilelt) se engordan los perros para comerlos, como también se practica en Gafsa y en la región de Qastiliya" (es decir, en Tozeur y el Djerid)²⁰.

"Sobre el nombre de los *Canarii* del Sur marroquí, descritos por Plinio, ya había hecho observar el General Faidherbe que *Ganar* es el nombre genérico dado todavía hoy por los negros Wolofs a las tribus bereberes que viven al Norte del Senegal (dato perfectamente exacto), y él aproxima esta palabra *Ganar* a la designación de los *Canarii* y al nombre latino de la Gran Canaria: *Canaria*, que según Faidherbe habría sido poblada en parte por los *Canarii* venidos de la costa de enfrente²¹. Estas deducciones parecen harto verosímiles, y se puede agregar en su apoyo que el geógrafo griego Tolomeo coloca al Sur de Marruecos el promontorio *Gannaria*, que parece debe situarse hacia la punta meridional del Anti-Atlas, frente a las Canarias²². Por último, *Kerne*, último establecimiento comercial fundado por el almirante cartaginés Hannón en su famoso periplo, hacia la desembocadura del Saguiet el Hamra, también frente al Archipiélago, pudo recibir igualmente su nombre del pueblo bereber de los *Canarii*"²³.

Varias objeciones pueden hacerse a esta tesis de G. Marcy sobre el berberismo del nombre *Canaria*, que tiene a su favor la extrañeza

¹⁹ Hooton: *The ancient inhabitants of the Canary Islands*, apud "Harvard African Studies", VII, pág. 53.—Bertholon et Chantre: *Recherches anthropologiques sur la Berbérie orientale*, Lyon, 1913, pág. 561.

²⁰ El Bekry: trad. Slane, 1913, pág. 284.

²¹ Faidherbe: "Revue Africaine", XVIII, 1874, pág. 37.—Id.: "Revue Anthropologique", 1874, 3, págs. 91-94.—Marcy: "Hespéris", 1935, pág. 68.

²² Carl Müller: *Claudii Ptolomaei Geographia*, Paris, Didot, 1901, I, 2, páginas 731, 737.—Berthelot: *L'Afrique Saharienne et Soudanaise*, Paris, 1927, pág. 353, con errores.

²³ Marcy: "Hespéris", 1935, cit., pág. 68.

de que ninguna fuente insular haya recogido nombre peculiar de estos indígenas, cuando conocemos el de *guanches*, *majos*, etc. Pero en otras islas ocurre otro tanto. Las apuntaremos brevemente.

a) Ninguno de los textos del *Canarien* dice terminantemente que el nombre *Canaria* se deba a los "pobladores" de la Isla; más bien parecen indicar lo contrario, al aplicar el nombre *Canare* tanto a la Gran Canaria como a los "indígenas" de todas las islas del Archipiélago. Diremos más: nada vale el testimonio de Boutier-Leverrier sobre este nombre, que toman (ya escriban *Canarie*, *Canare* o *Grant Canare*) a los portulanos y a los textos castellanos anteriores a la venida de Bethencourt y Gadifer, como la *Crónica de Enrique III*²⁴, terminada en 1396, donde se cita a "Canaria la Grande".

b) No puede considerarse como "etimología fantasista" la de Plinio: *Canaria* = "isla de los perros", si admitimos que valen los otros nombres del mismo relato (*Nivaria*, *Planaria*, *Pluvialia*...) como expresiones de detalles singulares de otras Islas, y los marinos de Juba allí mismo señalan que en una isla había grandes lagartos: los *Lacerta Simoni* de los roques de Salmore de la isla del Hierro.

c) No tienen fuerza probativa los textos de Sosa y Viera contra la aseveración de Plinio, por no ser otra cosa que reelaboración de etimologistas del Renacimiento que basculan su pensamiento eligiendo entre "Canaria = isla de los perros" y "Canarios = que comen carne cruda como perros", o bien "Canarios = que comen carne de perros", o variantes similares recogidas por Viera (*Noticias*, I, 18), Chil (*Estudios*, I), etc.

d) Marcy supone que el nombre *Canaria* y *Ganar* son una forma bereber latinizada, pero no señala la etimología bereber de la palabra: su valor semántico y sus relaciones morfológicas.

e) Si los datos de Marcy sobre la cinofagia bereber, particularmente los del Tafilelt, significan algo, resulta que el nombre *Canarii* encierra una significación muy próxima a la de Plinio: "comedores de perros", en vez de "isla de los perros". Mas esta

²⁴ J. Alvarez Delgado: *El Episodio de Avendaño*, La Laguna, 1957, páginas 50-52.

etimología bereber nos llevaría a la ecuación con el nombre *cancha* = "perros", según el P. Espinosa; pero el nombre está sólo asegurado para Tenerife.

f) ¿Podemos asegurar que el nombre *Canarii* del Tafilelt no es efectivamente un latinismo creado antes de Plinio, o por entonces, sobre la costumbre de aquellos indígenas de comer carne de perro? Porque el nombre del cabo *Gannaro*, también escrito *Chanaria* o *Chaunaria extrema* en otros textos, puede no tener relación alguna con tal nombre latino; o también estar tomado al mismo Plinio, ya que Tolomeo es un siglo posterior a él. Sólo el nombre *Ganar* de los wolofs del Senegal para designar a sus vecinos bereberes tiene valor, si podemos asegurar que es un nombre bereber de etimología indiscutible, y no tomado a la misma forma latina *Canarii* de Plinio.

Pero continuemos con el texto de Marcy.

C

[Según Juba: especiales.]

"El tercer tipo de topónimos que nos interesan del relato de Plinio tomado a la expedición de Juba, es el de *Iunonia*, llevado por dos islas, distintas al parecer, cercanas a Lanzarote. Curt Müller propuso reconocer en ellas los dos minúsculos islotes de Alegranza y Graciosa, situados al Norte de Lanzarote²⁵. Esta identificación despierta algunas dudas, aunque el orden de enumeración de las diferentes islas adoptado por Plinio es de todo punto arbitrario, y ya hemos visto que Lanzarote y Fuerteventura se hallan citadas con nombres diversos dos veces. Algunos autores pensaron que este nombre *Iunonia* debía su origen a una denominación anterior cartaginesa, que había consagrado estas Islas a la gran diosa de Cartago *Tanit*²⁶. Y, efectivamente, a Juno asimilaron los ro-

²⁵ Curt Müller: *Studien zur Geschichte der Erdkunde im Altertum*, Breslau, 1902.

²⁶ Abreu Galindo: *Historia*, cit., pág. 167.—Berthelot: *Ethnographie*, página 8.

manos la diosa Tanit, y el valor religioso del nombre *Iunonia* de estas Islas parece confirmado por testimonio del geógrafo griego Tolomeo, que reemplaza *Iunonia* por la fórmula griega "isla de Hera", siendo *Hera* el nombre griego de Juno y Tanit²⁷. Ahora bien, Tanit parece haber sido una diosa de origen bereber, líbico, adoptada por Cartago, primitivamente personificación deificada de la "palma-datilera", el árbol nutricional por excelencia de los primeros habitantes de la Berbería prerromana²⁸.

"Las pruebas lingüísticas que reunimos en el trabajo citado en la nota precedente demuestran que el nombre libio-púnico de la diosa tenía una probabilísima estrecha relación con el tema bereber *tayniut* y *tiymit*, designación de la "palma-datilera" y su fruto, en el que verosíblemente se inspiró también por calembour el nombre latino de *Iuno*, relacionado con el tema radical bereber *ainyu* "palmera".

"Precisamente **cinec* o **tinet* o *chinech* (con la pronunciación africada de la *t* bien conocida del habla local de Tenerife) era, al decir de los historiadores españoles, uno de los nombres guanches de la isla de Tenerife. Las transcripciones españolas de la voz son *Chinet* (Núñez de la Peña) y *Chinech* (grafiado *Achinech*) en Espinosa y Galindo; constando también formas secundarias hispanizadas por adición de vocal paragógica a la africada final: *Chineche* (Galindo), *Chinechi* (Galindo y Marín y Cubas). Otra forma **ceni* o *cheni* (Galindo), **cini* o *chini* (Galindo y Marín) aparece en la expresión compuesta que sirve para designar "el indígena, originario de Tenerife": *bin-cheni* o **wi-n-ceni*, literalmente "el de Tenerife"²⁹. Esta última responde bien a una variante dialectal, bien a una marcada tendencia de la *t* final a debilitarse en final absoluta en un grupo fonético largo y probablemente

²⁷ Stephen Gsell: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, I, pág. 257. Curt Müller, o. cit., pág. 754.

²⁸ G. Marcy: *Origine et signification des tatouages des tribus berbères*, en "Revue de l'Histoire des Religions", tomo 102, 1931, págs. 49-54.

²⁹ Núñez de la Peña, o. cit., pág. 33.—Espinosa, ed. 1848, pág. 2.—Galindo, o. cit., pág. 190.—Marín y Cubas, pág. 248.—Galindo, o. cit., pág. 197.

paroxítono. Núñez de la Peña da normalmente *guan-chinet* (= **wa-n-cinet*), donde la distinta forma del relativo de posesión (**wa-n* en vez de *win* o *bin*) implica una efectiva diferencia dialectal³⁰.

"Estas diferentes lecturas nos llevan a la probable restitución siguiente del prototipo: *tīnīt*, con tratamiento *ī* por *e*, bien conocido de las actuales hablas bereberes saharianas, observado ya en el guanche³¹ y que explicaría las formas secundarias guanches **Cinec*, **cinet* y **ceni*.

"Las raras transcripciones españolas de este nombre de que disponemos tienen todas *ch* inicial. Y si bien hemos supuesto que esta africada representa una **t* inicial, sería, no obstante, posible imaginar, sin salir de las leyes de la fonética bereber, que correspondía a una **k* o al grupo **tk* primitivo³², que nos obligaría a proponer una restitución distinta **kinit* o **tkinit*, cuya verificación debilitaría nuestra hipótesis.

"Habida cuenta de esta reserva necesaria, aparece sin embargo muy tentador ver en **Tinit* el origen del nombre latino *Iunonia*, que vendría a ser una sencilla interpretación del nombre indígena primitivo de la Isla, que significaría "la isla de las palmas", árbol que abundaba en el Archipiélago hasta el siglo XVI, y Plinio mismo lo constata según el relato de Juba³³; o tal vez "la isla de Tanit" en bereber, o ambas cosas a la vez, por estar consagrada la Isla a la diosa por la presencia en su suelo de numerosos árboles emblema de esta diosa.

"No es obstáculo a esta suposición el hecho de que Tenerife se halle de nuevo citada poco después bajo el nombre de *Ninguaria* o *Nivaria*, pues nuestro autor comete análoga con-

³⁰ Núñez de la Peña, o. cit., pág. 33.—P. Foucauld: *Notes pour servir à un essai de grammaire touaregue (dialecte de l'Anaggar)*, Argel, 1920, págs. 33-34.

³¹ Marcy: *Apóstrofe de Iballa*, en "El Museo Canario", núm. 1, 1934, páginas 6, 12.

³² Para **tk* cf. por ejemplo *Tkukt*, actual topónimo del Aurés.

³³ Así Azurara: *Chronica*, cit., pág. 378.—Plinio, apud Detlefsen, cit., página 173: "... hanc et palmetis caryotas ferentibus ac nuce pinea abundare". Para nuestra propuesta variante son particularmente idénticas las formas bereberes del nombre de los "dátiles" *tienit* (Mzab), *tinit* (Zenaga, Djerba, Siwa).

fusión en las de Lanzarote y Fuerteventura, como se dijo. Y en nuestra hipótesis, la primera *Iunonia* de Plinio sería así Tenerife y la segunda La Palma ³⁴, su vecina inmediata, de la que es posible que su actual nombre español "*La Palma*" (= "palma-datilera") conserve el recuerdo de una denominación indígena local más antigua, idéntica a la de Tenerife. Y más normal es pensar que el nombre divino de *Iunonia* se diera a estas dos grandes Islas mejor que a los dos minúsculos islotes de Alegranza y Graciosa, deshabitados en todo tiempo ³⁵.

"En resumen, parece que Plinio entremezcla en su relato muchas etimologías de fuentes diversas. No obstante, tal vez podamos deducir (analizándolo en detalle, como estamos haciendo) que los romanos de los alrededores de nuestra Era conocían el Archipiélago Canario por haberlo abordado, y hasta quizá conocían los nombres dados por los indígenas a las tres Islas principales: Gran Canaria, Tenerife y La Palma, y el hecho parece seguro para Gran Canaria. Esto implica contactos con la población indígena, quizá raros y espaciados, pero seguros en todo caso" ³⁶.

En dos largas notas, puestas por Marcy al capítulo precedente, expone el insigne berberista algunos datos lingüísticos del mayor interés, que parece conveniente recoger.

³⁴ (Nuestros tratadistas en general han identificado las dos *Iunonia* de Plinio con La Palma y Gomera, cosa que creemos absolutamente cierta. Sólo los escritores franceses (Bory, D'Avezac...) prefirieron otras soluciones; esta de Marcy es nueva. ¿Y nació del *parti pris* de identificar *achinech* con el nombre de *Tanit*?—J. A.)

³⁵ (Alegranza y Graciosa ya hace años que tienen algunos, aunque pocos, habitantes. Pero cierto estuvieron deshabitadas hasta mucho después de la conquista española.—J. A.)

³⁶ Marcy: *A propos du vase de l'Oued Mellad*, cit., págs. 46-49. (Personalmente no creemos en las arribadas de romanos a Canarias: los viajes de Sertorio (proyectado) o algún otro (Seboso) y de Juba son independientes de los propósitos políticos de Roma y fueron hechos seguramente con navegantes gaditanos. Las dudas de Plinio para adaptar los datos de sus fuentes confirman que los romanos de su época ignoraban de hecho las Canarias, fuera de sus informes librarios.—J. A.)

Pronunciación palatal de t.

Cree Marcy, citando su estudio sobre *El Apóstrofe de Iballa*³⁷, que

“esta pronunciación particular de *t viene señalada en época antigua en todo el Archipiélago, pero especialmente en Tenerife³⁸, por Galindo y Marín y Cubas. Y se está de acuerdo en constatar que subsisten efectivamente en Tenerife numerosos topónimos indígenas que no tienen articulación paladial de *t, pero ésta está no obstante bien confirmada en el pasado (aparte de los testimonios citados) por la pervivencia de otros muchos topónimos que la llevan. Se verá también en la consecución de este estudio que en el interior de cada Isla existía una diversidad de hablas³⁹, correspondientes a divergencias profundas de vocabulario y hasta de sintaxis. Esta diversidad de hablas locales ha sido subrayada también por los historiadores, Marín y Cubas entre otros, que nos dicen que los insulares tenían “para designar una sola cosa hasta dos y tres vocablos, y a veces más”.

La grafía de Achinech y la a protética.

“Realmente (en vez de *Chinech* o **cinéc*), la lección de Espinosa y Galindo es *Achinech*. Mas en esta grafía *Achinech*, según toda probabilidad, es preciso suprimir la vocal inicial, que constituye un elemento adicional. No debe olvidarse, en

³⁷ En “El Museo Canario”, 1934, pág. 6, nota 1.

³⁸ (Puede añadirse también la Gomera de igual preferencia por las africadas.—J. A.) Ver Galindo, o. cit., pág. 18.—Marín y Cubas, pág. 250.

³⁹ (No vemos claro estas diferencias de hablas en una misma Isla, aunque nunca puedan negarse “patois” locales o hablas ligeramente diferentes en menudos detalles, por ejemplo entre el Norte y Sur de Tenerife, o entre dos cantones gomeros. Pero ¿pueden apreciarse en los restos de nuestras fuentes tales divergencias? El texto de Marín citado (o. cit., pág. 250) a nuestro juicio se refiere a otra cosa: la variedad de formas para expresar una misma idea: bastones, lanzas, picos, montañas, piedras, aguas, etc.—J. A.)

efecto, que estos nombres guanches los recogieron autores españoles que prácticamente ignoraban del todo la lengua de los insulares, y, por tanto, eran incapaces de separar convenientemente las palabras. Y por otra parte, los viejos indígenas que sugerían estas voces sabían poco más del español, en razón de las condiciones especiales que parecen presidir en el Archipiélago el cambio de lengua de los nativos. Puesto que la lengua familiar (el guanche) se extinguió hacia la mitad del siglo XVI al parecer, y si es posible admitir que algunos viejos la sabían aún en los primeros años del siglo XVII, son éstos los que sirvieron de informadores a Espinosa, Galindo [y Viana], y el P. Espinosa lo afirma por su parte expresamente ⁴⁰. Estos informadores, últimos depositarios del viejo idioma insular, deberían también hablar convenientemente casi el español, ya que el fenómeno de extinción de una lengua supone normalmente el estadio intermedio del bilingüismo. Tal, sin embargo, no parece haber sido el caso de las Canarias, precisamente por la brusca ruptura lingüística entre las generaciones, que debió ser la consecuencia inevitable de medidas sociales draconianas tomadas por los conquistadores. En efecto, sobre la iniciativa de los obispos, y para asegurar su más rápida cristianización ⁴¹, los niños guanches fueron separados en gran número de sus parientes y confiados a familias españolas en una especie de tutela, que se puede creer estaba próxima a la servidumbre doméstica ⁴². Mas estos niños no llegaron a ser bilingües, y los indígenas que conservaron el uso del guanche fueron quienes, escapando a este sistema de educación, y por ello mismo, quedaron al margen de

⁴⁰ Espinosa, o. cit., pág. 17.

⁴¹ (Esta sugestiva explicación de Marcy tropieza con las ideas de Wölfel sobre la actuación de los obispos; y no advierte la abundante venta de esclavos menores de edad, conocida por los documentos de Valencia, Sevilla, etc. Pero tiene a su favor datos ciertos, como la entrega de la Princesa Tenesoya a Mayorga (Abreu, II, 25, pág. 235), y que los guanches de Tenerife sirvieron mucho tiempo como cabreros, o se agruparon en Candelaria, separados de los conquistadores.—J. A.)

⁴² Cf. principalmente Abreu Galindo, o. cit., pág. 153.

una verdadera hispanización. Puede deducirse de esto que aquellas "sesiones de información" con los nativos, aludidas por Espinosa y Galindo, debían parecerse un poco a la vulgar "conversación de dos sordos".

"Estas condiciones desfavorables explican el estado tan defectuoso del material lingüístico que se nos ha transmitido, a despecho de la buena voluntad y de la conciencia evidentes de los autores de las encuestas, en particular del P. Espinosa, cuya obra refleja tan profundamente el cuidado personal de la sinceridad. Estos autores no podían recoger casi por este medio más que palabras aisladas de sentido casi siempre mal precisado; y, en efecto, casi esto sólo han recogido.

"Los informadores indígenas, habituados al lenguaje popular expresivo y mímico, salían del apuro mostrando al interlocutor los objetos concretos; pero esto entrañaba para ellos en el uso guanche el empleo normal de un término demostrativo como el francés "vois", "voici", "voilà", etc. Otras veces también, engañados auditivamente por la enclisis de dos términos, los autores de la encuesta escribían inocentemente el todo por una parte, agrupando en la forma palabral considerada aquel "seudo-prefijo" que les era del todo extraño.

"Los ejemplos son numerosos, y esos pseudo-prefijos más frecuentemente encontrados son: *zer* y *har* en bereber (transcritos por los españoles *ser*, *har* o *ar*), de valor "mira" o "hé"; *ha-t*, o *ha-t-i* o *a-t-i* "he aquí" o "helo aquí" (transcrito por los españoles *at*, *ati*, *ata*, *et*, y con pronunciación paladial de la **t*, *ach*, *achi*, *acha*).

"Como lo revela la comparación de las otras variantes *Chimet*, *Chinechi*, *Chineche* y sobre todo las compuestas *Bin-Cheni*, etc., tras preposición *n*, la lectura *Achinech* de Espinosa y Abreu debe contener precisamente uno de estos pseudo-prefijos.

"Y debemos notar que para la simple enunciación de una palabra, al responder a una pregunta de vocabulario, cuando aquélla designa un objeto actualmente visible, un bereber articularía la palabra sencilla y aislada muy raramente, pues

deberá decir muy ordinariamente: *ha "voici"* seguido de la palabra pedida."

SEGUNDA PARTE

NOMBRES DE LAS ISLAS EN EL SIGLO XV.

"Estamos mucho mejor informados acerca de la toponimia de Canarias en la época de la conquista española. Todos los nombres indígenas recogidos en esta época por los historiadores son indudablemente nombres bereberes.

A

[*Nombres de carácter volcánico.*]

"Cierta número de estos nombres eran alusiones al carácter volcánico de las Islas, las cuales, como es sabido, comprenden volcanes todavía activos ⁴³.

1

"Según Boutier y Leverrier, Lanzarote se llamaba *Tite-rogakkaet* ⁴⁴. Su sentido en francés no ha sido transmitido, mas a primera vista es evidente para un berberista que tenemos ahí una forma dialectal muy cercana al tuareg-ahaggar *ta-tergaget*, de sentido "la que está quemada, la ardiente". Y si la transcripción francesa de estos autores es fiel, podemos restituirla fonéticamente en **ti-terugakkaet*. La forma dialectal *ti* del pronombre demostrativo femenino singular (en vez de *ta*) es bien conocida, y aún se observa en varios dialectos

⁴³ A. J. Benítez: *Historia de las Islas Canarias* (ed. 1912), pág. 29 y sigs. (No es muy exacta la aseveración, pues algunas Islas (Gomera) no tienen volcanes recientes, aunque la naturaleza de todo el Archipiélago sea volcánico; y el volcanismo de Lanzarote más notorio es reciente y muy posterior a la conquista.—J. A.)

⁴⁴ Margry, o. cit., pág. 248.

tos bereberes orientales ⁴⁵, y se encuentra en *Tite* ⁴⁶, otro nombre indígena de Lanzarote según varios historiadores, que es una equivocación de los autores de la encuesta, por tratarse de un simple complejo demostrativo *titü* "ésta", "esta isla".

"El radical imperativo aoristo del verbo considerado "incendiarse" actualmente en ahaggar es *regigi*, con alternancia vocálica usual en pretérito (3.^a p. sing. masc.) *irgaga* "él está incendiado". Y nuestra restitución supone que la *e* furtiva tras la primera consonante se ha coloreado en Lanzarote, como es frecuente en bereber, en *u* por el contacto con la velar subsiguiente. Y la segunda **g* se ha geminado tras sílaba media tónica del tema ⁴⁷, como exige su ensordecimiento en *k*, bien notado en la transcripción, y fenómeno bien conocido y frecuentemente ya advertido en antiguo líbico ⁴⁸; así resulta **rugigi* > **rugiggi* > **rugikki*. Por último, nos hallamos en presencia en Lanzarote de otro fenómeno igualmente bereber ⁴⁹: la diptongación de *-i* final en *-iy*, que nos da el tema imperativo restablecido **rugikkiiy* (por el ahaggar *regigi*), que corresponde al tema de pretérito **rugakkay* (por el ahaggar *rgaga*). De aquí en la 3.^a p. sing. pretérito tendríamos **terugakkay* (ahag. *tergaga*), y en el participio correspondiente **terugakkait* > *terugakkaet*, con paso de vocal *y* > *i* epéntesis consonántica final ante el sufijo *-t* del participio, y alteración secundaria sahariana de timbre: *i* > *e*."

Omitimos un punto debatido por Marcy sobre si la forma era de pretérito (posible y conforme con la sorda *k*), o de presente tua-

⁴⁵ Por ejemplo, nefusi; G. Marcy: *Pronombre relativo*, apud. "Bul. Soc. Linguistique de París", 37, I, 109, 1936, pág. 46.

⁴⁶ Así en Marín y Cubas, o. cit., pág. 57, y en Escudero. (Este es un nombre falso, tomado de la grafía del citado *Titerogakaet* dada en las copias del ms. *Canarien* de Juan V de Bethencourt *Tite Roy Gatra*, abreviadamente citado por Marín y escritores posteriores *Tite*.—J. A.)

⁴⁷ Ver para estas formas P. Foucauld: *Dictionnaire*, cit., págs. 404 y 745, y Marcy: *Inscriptiones Lybiques...*, "Hespéris", 1938, pág. 293.

⁴⁸ Marcy: *Inscript.*, cit., págs. 293-294; id.: *Inscriptiones Libyques bilingues*, págs. 24, 59.

⁴⁹ Marcy: "Hespéris", 1933 (tercer trimestre), pág. 147; id.: *Inscript. bilingues*, cit., págs. 28, 61.

reg (también posible, pero inexplicable la geminada de Marcy).

Y queremos observar que habíamos propuesto a esta palabra otra distinta etimología. En esta misma Revista⁵⁰ explicamos *Titerogakaet* por **ti-terog-akaet* = "la montaña colorada", suponiendo el nombre indígena basado en el aún vivo topónimo menor "Las Coloradas", nombre actual de la zona donde se asentó el *Rubión* (latinismo de Leverrier) y primitivo castillo betancuriano de la isla de Lanzarote, y nombre de la primera iglesia y diócesis erigidas en ella.

En la toponimia siempre nos queda la duda cuando ignoramos, como ya subrayó Marcy que no la dice el texto, la significación real de la palabra. Pues si supiéramos qué querían decir los *majos* de Lanzarote al pronunciar *Tyterogaka* o *Tyterogakaet*⁵¹, como, según el *Canarien*, "se llama en su lengua" la isla de Lanzarote, el problema estaba decidido.

Mas si algo vale la toponimia actual, nos parece preferible nuestra valoración que identifica *Tyterogakaet* con "Las Coloradas", pues el volcán de Lanzarote, todavía hoy activo, se llama *Timanfaya* y "Las Montañas del Fuego".

Y continúa Marcy estudiando otro nombre.

2

"El sentido antes propuesto para el nombre *Tyterogakaet* está indirectamente confirmado por otro nombre indígena de Lanzarote, recogido, también sin acepción expresa, por Marín y Cubas.

"Esta nueva denominación se nos presenta bajo la forma *Toicusa*⁵², desde luego restituible en **Tu-ikus-a* o **Tu-ikkus-a*, es decir en bereber "la que está caliente, la ardiente". La acepción central es ciertamente concordante, pero hay profunda divergencia de ambiente dialectal denunciado por este segun-

⁵⁰ ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 3, 1957, pág. 500.

⁵¹ Ver *Fontes Rerum Canariarum*, IX, pág. 252.

⁵² Marín y Cubas, o. cit., ms. del Museo Canario, pág. 57.

do término; por lo que parece se debe concluir ora una diversidad de poblamiento en la Isla, ora que esta segunda expresión emana de informadores indígenas no originarios de Lanzarote, los que simplemente han traducido en su propia lengua la verdadera designación local de Lanzarote.

"En efecto: aquí el pronombre demostrativo femenino singular no es *tí*, sino *tu-* "ésta", frecuente con esta vocalización en las hablas bereberes zenetas⁵³. Y es fácilmente reconocible la raíz verbal correspondiente al verbo tuareg *ukas* "estar caliente o tener calor", que se conjuga en pretérito ahaggar 3.^a pers. masc. sing. *yekkus* "él está caliente"⁵⁴.

"Con gran verosimilitud la geminación de la *k* en tuareg en esta forma es de origen puramente fonético y determinada por el empleo en ahaggar en cierto tipo de verbos de la forma consonántica de prefijo verbal de la 3.^a pers. sing. masc. en vez de su forma vocálica usual. Como en la lectura guanche tenemos *i-* (no *y-*), la restitución **ikus* es más probable que **ikkus*, que sin embargo no queda del todo excluida. El sufijo *-a* de participio no se emplea hoy con tal valor más que en ciertas hablas orientales de Cirenaica, muy particularmente en siwa⁵⁵. Pero aquí el verbo **ikus* está construido en masculino, según concordancia normal en bereber antiguo, aunque el sujeto **tu* es femenino, en contra del uso siwí; porque la estructura con lógica concordancia daría aquí **tu - tkus - a*."

Vemos que G. Marcy tomó a Marín y Cubas⁵⁶ su grafía *Toicusa*, ignorando la variante *Torcusa*, vulgarizada en los textos canarios desde Chil Naranjo⁵⁷, que la copió de Berthelot. Ambos la atribuyen con error a Abreu Galindo, en cuyos textos hoy conocidos

⁵³ Entre otros, *beni-snous*, *figuig*, *beni-menacer*, *ouargla*, *ghadamés*.

⁵⁴ Foucauld: *Dictionnaire*, cit., pág. 602 (I), pág. 750 (II).

⁵⁵ Marcy: *Fonctions originales... des pronoms démonstratifs relatifs...*, en "Bul. Soc. de Linguistique de París", XI, 2, núm. 119, pág. 162.

⁵⁶ (Cítalo por la copia Millares del Museo Canario, Las Palmas, 13-R-8; también lo consigna (cap. 13) la copia de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (R-8-56) con estas palabras: "Los naturales la llaman (a Lanzarote) *Tite* ... y también es llamado *Toicusa*".—J. A.)

⁵⁷ Chil: *Estudios*, I, 451.—Berthelot: *Ethnographie*, pág. 199.

no aparece; ni la encontró Viera y Clavijo, que manejó y siguió a este autor cuidadosa y ampliamente. Tampoco la cita ningún escritor anterior a Berthelot, y algunos modernos la han dado como falsa, cual el autor de la *Historia* de A. J. Benítez, que otras veces copia a Chil Naranjo ⁵⁸.

La errónea atribución a Abreu de Berthelot-Chil y la notoria inseguridad de la afirmación de Marín hacen esta voz muy problemática ⁵⁹, y posible interpolación o descuidada lectura en el siglo XVIII tanto en Marín como en el Abreu aludido por Berthelot. Mas por si esta tardía información, como otras contemporáneas, fuese auténtica, queremos subrayar dos particulares de la explicación de Marcy, que conviene tomar en consideración.

Es curioso que la grafía *Torcusa* se explique bien tanto por errata de *Toicusa* cuanto por el hipotético **tutkusa* de Marcy. Y este escritor, sin que Marín y Cubas lo diga en su texto, ni recuerde la atribución de Berthelot-Chil, explica *Toicusa* como perteneciente a dialecto distinto del de Lanzarote, al que corresponde *Tyterogakaet*, como afirma Berthelot de *Torcusa* "nombre que daban a la isla de Lanzarote los habitantes de Fuerteventura"; y Abreu Galindo consigna expresamente que "estas dos Islas (Lanzarote y Fuerteventura) se dividieron antes que se poblaran de gentiles, porque si se dividieran después... no fuera su modo de hablar tan diverso" ⁶⁰.

⁵⁸ (*Historia de las Islas Canarias*, ed. A. J. Benítez (1912), págs. 402 y 388-392. Otro ejemplo es la ed. moderna (Habana, 1945) de la *Historia* de Millares, donde se omite el pasaje de la edición príncipe (lib. IV, 1, pág. 87, año 1893), en que dice: "el mismo Marín... nos afirma que era llamada por sus naturales *Toicusa*", sin aludir para nada a la procedencia de Fuerteventura, consignada por Chil, que sin duda conoció Millares.—J. A.)

⁵⁹ (Personalmente la consideramos falsa, y hasta inventada. Sospechamos que quizá se trate de una elaboración de Marín (o sus copistas) sobre *Tite Roy Gatra* descompuesto en dos partes distintas: la primera, *Tite*, nombre de la Isla según Marín (y Escudero, reelaborado por Marín); el segundo elemento (*Roygatra*), mal leído, ha podido dar *Toicusa*. Esto no sería más difícil que cambiar *Titerogakaet* en *Tite Roy Gatra*, como hizo el *Canarien*.—J. A.)

⁶⁰ (Esta idea de Abreu (o de su copista de 1632) no parece cierta, ni ha sido confirmada.—J. A.)

Pero a la duda de la autenticidad de la forma hay que añadir aquí la duda del sentido, y preferimos prescindir de esta voz.

Y pasa Marcy a estudiar el nombre de Tenerife.

3

"En el nombre más conocido de la isla mayor, *Tenerife*, nos hallamos ante dos series de formas indígenas, igualmente antiguas, citadas por los autores.

"a) Una serie trisilábica: *Tenerfix* o *Tenerfiz* (Boutier-Leverrier); *Tenerfe* o *Thenerfe* (Marín y Cubas) ⁶¹, y

"b) una serie cuadrisílaba: *Tanarife* (Azurara), *Tanerife* (Galindo) y *Tenerife* (numerosos autores), que se ha mantenido en el nombre actual" ⁶².

Después, citándonos reiterada y elogiosamente, ya acepte o discrepe de nuestros trabajos aludidos expresamente ⁶³, invierte Marcy unas dos páginas en el estudio de la forma *Tenerfe*, por nosotros dos considerada antes como fonetismo oriental de la forma occidental *Tenerife*.

Omitimos ese texto, porque hoy estamos seguros de que *Tenerfe*, *Tenerfix*, *Tonerfis*, *Tinerfe*, *Chenerfe* y otras innecesarias variantes de los textos son puras invenciones o erratas de copista del texto Gadifer del *Canarien*, donde se escribe ⁶⁴ *Tenerefix* sobre *Tenerefiz* del *Libro del Conoscimiento del Mundo*, redactado entre 1348 y 1359 por un Fraile franciscano de Sevilla. Conocen y citan esta obra Boutier y Leverrier, y coincide en fecha con mapas contemporáneos como los del Planisferio Pizzigani y con el Laurentiano-

⁶¹ Margry, o. cit., pág. 248.—Marín, ms. Millares, pág. 248.

⁶² Azurara: *Chronica*, pág. 375.—Galindo, ed. 1848, págs. 190-191. (Otros datos en Chil: *Estudios*, II, pág. 58 y sigs., y Berthelot: *Ethnographie*, página 232 y sigs.—J. A.)

⁶³ (*Miscelánea guanche*, pág. 46 y sigs.—*Voces de Timanfaya*, en "Revista de Historia", 57, 1942, pág. 4.—*Etimología de Hierro*, ib. núm. 54, 1941, pág. 210.—J. A.)

⁶⁴ (Así dice Cioranescu, ed. *Canarien*, en *Fontes Rerum Canariarum*, IX, pág. 240. Para el texto del Fraile franciscano, cf. Bonnet: "Revista de Historia", núm. 67, 1944, págs. 205-227.—J. A.)

Gaddiano de 1351, que llaman a Tenerife (además de *Le Pic* una vez) "Isla del Infierno", como también la conocen el Fraile sevillano y el *Canarien* ⁶⁵.

En cuanto al otro nombre es preciso consignar que además de *Tenerife*, grafía usual hace siglos, también se escribe *Teneriffe*, alternando hasta en mapas y textos portugueses con *Tanarife*, *Tenarife*, *Tanerife* (*Manuscrito Valentim Fernandes*), evidentes erratas; y conocemos las antiguas variantes *Tenerefiz* (Fraile franciscano hacia 1351) y *Tenerefiz*, del texto Gadifer del *Canarien*, grafía francesa que intenta representar la africada castellana y andaluza *Z* del siglo XIV pronunciada por el Fraile franciscano. También ignora Marcy la variante *Tenerify* o *Tenerifi*, como se consigna el nombre de esta Isla en el Testamento de Alfonso de las Casas en 1421 ⁶⁶.

Pero este nombre, se advierte, quedó reducido al círculo de los navegantes sevillanos: desde el Fraile franciscano y el *Canarien* hasta Alfonso de las Casas y luego Guillén de las Casas; y si nació de una expedición desde Sevilla, relacionada o dependiente de la portuguesa de 1341, cuyo piloto Nicoloso da Recco informó de ella a sus jefes desde esta ciudad, no podemos comprobarlo ⁶⁷.

Porque el otro nombre, *Infierno*, dado a Tenerife sin duda por erupciones volcánicas entre 1340 y 1351 (figurado ya en el mapa catalán con el viaje de Ferrer a Río de Oro en 1346), se repite como nombre exclusivo de esta Isla en todos los planisferios y roteros del siglo XV y principios del siguiente, como puede ver el lector en La Roncière. Así aparece también llamada esta Isla puramente INFIERNO en fuentes literarias como la *Crónica de Enrique III* al relatar la expedición a Canarias de 1393, y así mismo se nombra

⁶⁵ (Para estos mapas ver nuestros estudios: *Toponimia Hispánica de Canarias*, en *Estudios dedicados a M. Pidal*, tomo V, pág. 12, y *Primera Conquista y Cristianización de la Gomera*, ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 6, 1960, pág. 5.—J. A.)

⁶⁶ (El testamento de las Casas fue publicado por Peraza de Ayala en "Revista de Historia".—J. A.)

⁶⁷ (El conocido texto de la Expedición de 1341 ha sido publicado en 1828 por Ciampi, y entre otros, posteriormente, por B. Bonnet en 1945.—J. A.)

en la venta de Maciot al Conde de Niebla el año 1418, cuando poco después Alfonso de las Casas la llama simplemente *Tenerify* ⁶⁸.

Veamos la etimología que propone Marcy para la forma cierta.

"*Tenerfi* sería la forma oriental, según Alvarez, del nombre de Tenerife...; significaría algo así como "isla del fuego o del Infierno"; ... *Tanerifi* (sic!) sería la forma occidental... y significaría "la montaña de nieve"... Admitimos plenamente la localización de estos prototipos, que resulta evidente de los textos. Pero la segunda interpretación del sentido de la palabra es pura fantasía, y conviene desde luego destruir lo que no es más que una leyenda nacida de la ingenuidad de un historiador local de espíritu demasiado penetrado de cultura clásica. El inventor de la traducción "la montaña de nieve" es el propio Espinosa ⁶⁹, en el siguiente pasaje: "Concuerta muy bien el nombre antiguo con el que los Palmeses le pusieron, que es Tenerife, porque según estoy informado *Tener* quiere decir "nieve", y *Fe* "monte", así que *Tenerife* dirá "monte nevado", que es lo mismo que Nivaria" ⁷⁰.

"No es necesario estar muy práctico en encuestas lingüísticas o etnográficas en medio norteafricano actual para saber que la mentalidad del informador indígena corriente (sin formación metódica en tal tarea) le empuja, al ser repreguntado, a no sugerir una enseñanza exacta, sino la apropiada respuesta al deseo del preguntador novicio, cuya gran ingenuidad ha

⁶⁸ (El texto de la *Crónica* de 1393 véase en nuestro citado *Episodio de Avendaño*, pág. 50; la venta de Maciot a Niebla, en Chil: *Estudios*, II, página 453 (fecha 15 noviembre 1418), llama a Tenerife sólo "Infierno"; en la cesión de Niebla a Guillén en 1430 (ibídem, pág. 546) no se nombran las Islas; pero en la confirmación regia de Juan II (fecha 29 agosto 1420) (N. B. A. E. Rivadeneyra, LXXVI, pág. 271) se dice "isla de Tenerife que suelen llamar del Infierno".—J. A.)

⁶⁹ (Veremos en nota la falsedad de esta hipótesis, consignada sin duda en fuente anterior a Espinosa.—J. A.)

⁷⁰ Espinosa, ed. 1848, pág. 2. (Los subrayados son de Marcy. Afirmaciones iguales en Torriani, Viana y Abreu Galindo, donde consta como segundo elemento *yfe*, obligando a ponerlo también en el transcrito de Espinosa, aunque los editores consignent otra cosa. Con ello es innecesaria nuestra nota de *Miscelánea guanche*, pág. 49, a la que en otra, que omitimos, alude Marcy.—J. A.)

dejado transparentar en su pregunta el punto que puede serle grato. No hay lingüista o etnógrafo que haya trabajado en Berbería y no haya observado muchas veces esta tendencia, que sólo ayuda a descubrir un conocimiento más experimentado de la psicología indígena.

"Así las cosas, se comprende en seguida la escena: el P. Espinosa, movido por su erudición literaria, está preocupado por saber si el nombre indígena de la isla *Tenerife* no tiene relaciones con la *Nivaria* antigua. Y habiendo interrogado vanamente sin duda sobre ello a sus informadores habituales tinerfeños, se dirige, perdida la esperanza, a un indígena de La Palma, éste más sutil, preguntándole: ¿el nombre de Tenerife no significará algo así como "montaña de nieve"?

"Se sabe que los bereberes, iletrados sobre todo, están prestos a tales etimologías populares, y uno de sus pasatiempos favoritos es el calembour etimológico sobre los topónimos. Así, nuestro palmero "encuentra" inmediatamente y sugiere un "algo así como **ténéré-fä*", formado conforme las más clásicas reglas del topónimo compuesto bereber, con crasis de la vocal inicial del segundo término en función de complemento determinativo ⁷¹ **äfä* "cima, eminencia"; palabra bien conocida de los dialectos del Sur de Marruecos ⁷², y que es probablemente la etimología de la forma larga argelina de la preposición bereber *af* "sobre".

"El primer término *tenere* es palabra corriente hoy en el Sahara tuareg y tibbu, que ⁷³ significa "llano" (extensión bastante grande de terreno llano sin montaña ni duna de arena),

⁷¹ Esa crasis es constante en bereber en topónimos de este tipo: v. gr. *Imugadir* por *imi ugadir* "entrada de la fortaleza"; *Azrukulan* por *azru ikulan* "la piedra decorada", etc. El complemento determinativo *äfä* "pico" tendría aquí una forma de anexión (*äfä*) conforme al antiguo libico. Cf. Marcy: *Inscript. bilingües*, cit., págs. 40-41.

⁷² Cf. Laoust: *Contribution à une étude de la toponymie berbère du Haut Atlas*, apud "R. E. I.", 1939, págs. 27-28.

⁷³ Foucauld: *Dictionnaire*, II, pág. 275.—F. Nicolás en "Hespéris", 1938, pág. 44.—La -é final nota en fonética tuareg una -i (= *teneri*) y la palabra pervive en toponimia kabília bajo la forma *tiniri*, cf. Hanoteau: *Grammaire Kabyle*, 1906, pág. 246, nota.

y quizá está en relación con la raíz *ener* "guiar, servir de guía" ⁷⁴, porque se une con frecuencia en tuareg a adjetivos de color, tendiendo a mostrar que se trata de un llano bien destacado sobre el fondo del paisaje visible desde lejos por su colorido: por ejemplo, entre otros, *tenere mellet* "el llano blanco" ⁷⁵. Y no es aventurado, en efecto, pensar que este término pudo emplearse en dialecto palmero para designar los campos de nieve persistente que lucen con deslumbrante blancura sobre el pico del Teide. El "casi" etimológico que a Espinosa dio su informador palmero debe interpretarse definitivamente, a nuestro juicio, con muy gran probabilidad "el campo de nieve de la cumbre", o si se quiere, trasponiendo ligeramente para aproximarse al análisis ultrasumario de Espinosa, "la nieve de la montaña".

"Aun admitiendo el imposible de que la expresión toponímica considerada fuese real y no forjada por el informador, ésta designaría en el dialecto de La Palma *stricto sensu* el pico del Teide, y es hipótesis lingüísticamente inaceptable ⁷⁶ que tal topónimo haya podido aplicarse a la Isla entera. El sentido, de todos modos, es precisamente el inverso del propuesto por Espinosa "el monte nevado", que no puede expresarse en bereber más que por "la montaña de nieve", y así no coincide con el latín *Nivaria*, como lo creía nuestro autor. Pero el indígena así asediado no pudo hacer nada mejor para llevar adelante la curiosidad de su interlocutor.

"Abreu Galindo, cuya principal fuente en lo concerniente a Tenerife es Espinosa, pero que poseía con toda evidencia vagas nociones gramaticales del guanche ⁷⁷, no ha dejado de

⁷⁴ Foucauld, o. cit., pág. 273.

⁷⁵ Foucauld, o. cit., pág. 275.

⁷⁶ (Por el contrario, todos los topónimos canarios seguros son detalles de toponimia menor generalizados, así como los cantones gomeros, los reinos de Tenerife, el nombre del Hierro, etc.—J. A.)

⁷⁷ (Las dos afirmaciones son erróneas: la fuente de Abreu coincide con Torriani, y ambos recogen varias formas guanches diversas de Espinosa; y el propio Abreu, como el P. Espinosa, indican que desconocen el habla guanche y sus datos son informaciones de viejos guanches o textos anteriores.—J. A.)

notar la construcción, en apariencia defectuosa, de la expresión dada por Espinosa, con el determinativo colocado al principio, y para acercarse al latín (porque se trata, como debemos advertir en toda esta historia, de un tipo de "etimología solicitada") ha pensado debía corregirse la versión de Espinosa (quizá con ayuda personal de un indígena) de la manera siguiente: "Los naturales de la isla de La Palma le pusieron este nombre, *Tenerife*, compuesto de dos dicciones: *tener*, que quiere decir "monte", y *ife*, que es "blanco", y así quiere decir "monte blanco" ⁷⁸.

"En realidad, **iffä* (= *ife* en grafía española defectiva que ignora la notación de las *ff*) significa "él es luminoso, él brilla" ⁷⁹, por lo que **tenere-iffä* (por *Tener-iffe*) es "el campo de nieve brillante". Como Espinosa, tampoco Galindo parece haber comprendido el valor preciso de *tenere*; mas aunque su versión de fuente indígena es también solicitada, se le ve recortar de manera muy sugestiva el análisis que acabamos de dar de la anterior, y en particular el sentido local preciso que nuestro sentimiento del bereber nos permite proponer para *tenere* "campo de nieve".

Marcy en dos notas amplias sugiere que

"en la construcción *Tenere iffä*, el verbo **iffä* del segundo término debería estar en participio, bien **iffä*, bien **iffaya*. Pero debe tratarse allí de una especie de "etimología macarrónica" dada en *petit-nègre*: "la nieve-él brilla", como suelen hacerlo en las encuestas los iletrados indígenas, sin preocuparse en demasía de las imperiosas necesidades gramaticales de la sintaxis: aquí desacuerdo en género de sujeto y verbo".

⁷⁸ Galindo, o. cit., pág. 190. Su grafía errada *tener* demuestra que copia a Espinosa.

⁷⁹ De *iffau*, *ifiu*, *ufu* conjugado en chelja 3.^a pers. sing. masc. *iffau*, cf. Destaing: *Vocabulaire français-berbère*, 1920, pág. 174, y en tuareg *yeffo*, cf. Foucauld, o. cit., págs. 207 (I) y 777 (II). La forma guanche *iffä* como la tuareg llevan reducción del diptongo final.

Dice también que

“el informador de Abreu Galindo debió mostrarle con la mano el “campo de nieve” de las faldas del Teide. Y Galindo entendió que le señalaba la “montaña” misma. Como, según idéntico proceso, Espinosa al hacer su encuesta había traducido el “gesto” de su interlocutor por “nieve”.

Y luego continúa en el cuerpo del texto:

“En cuanto al origen “palmero” del nombre de Tenerife, Espinosa y Galindo, que lo reproduce, son los únicos autores que hablan de ello⁸⁰, y esta hipótesis, admitida por Alvarez Delgado, no es sostenible a nuestro parecer, pues basta leer el pasaje de Espinosa, citado antes, para convencerse de que se trata de una sencilla inducción de este último autor, sacada de que *un solo palmero* ha podido sugerirle una etimología precisa y satisfactoria de la palabra en cuestión.

“Descartada así la interpretación “monte nevado”, cuya arbitrariedad pensamos haber demostrado suficientemente, nos encontramos en presencia de los dos prototipos **Tenerfi* y **Tenerifi*, simples variantes dialectales evidentemente de una misma y única expresión, que los navegantes europeos parecen haber traducido casi por “Isla del Infierno”, o si se prefiere por “Isla del fuego, o del calor intenso”.

“En efecto, tenemos que aludir aquí, sin duda alguna, al tipo de topónimo de primer término demostrativo, usual en el Sáhara tuareg, *tän-n* “la de” (aquí “la isla de”), siendo el complemento determinativo *erfi* (= **ārfi* o **irfi*), *erifi* (= **irifi* o *arifi*). Estos datos son claros, desde luego, por ser estas últimas voces formas dialectales variadas del nombre verbal correspondiente a *aref* “calentar por medio de piedras calien-

⁸⁰ (Marcy ignoraba que un texto anterior, el de Torriani, citado por Espinosa al comienzo de su libro III, también dice “da i Palmesi fù detta Tenerife che tanto significa in lingua loro come monte di neve”, pero no da la descomposición de palabras. Viana dice que *tener* significa “blanca nieve”, recogiendo los dos matices, dados uno por Galindo (a quien no conoce) y otro por Espinosa, a quien comenta. Pero Viana tiene frases y palabras que Espinosa ignora, por lo que, como Abreu Galindo, disfrutó de otra fuente.—J. A.)

tes, tostar”⁸¹. En bereber actual, este nombre verbal (“acción de quemar, de tostar”) reviste acepciones diversas concretas o simbólicas: *irifi* “sed” (= ardor interno provocado por la sed), “siroco” (= viento cálido y seco), *arefei* (ahaggar) “erupción de granos por el calor”⁸². La variante dialectal con crasis de la vocal media (equivalente al guanche **erfi*) está asegurada en chelja por el plural *urfan* “piedras que cubren el interior del horno del pan”, cuyo singular analógico muy usado *wrf* reemplazó, sin duda, a un normal **ärfi* “piedra caliente”, cuyo plural **arfan* disimuló en *urfan*.

”En definitiva, creemos posible admitir para el nombre de Tenerife una de las dos etimologías muy cercanas que siguen: **Tä-n-ärfi* o **Tä-n-erifi* “la de la roca ígnea” (= “la Isla de la roca ígnea”) o “la del gran calor interno” (= “la Isla del fuego interior”)”⁸³.

Esta explicación de Marcy (aunque juiciosas sus observaciones sobre encuestas, que hubieran evitado muchos errores a investigadores entre los *magos* de nuestras Islas), en cuanto a la etimología de “Tenerife”, choca con fuertes objeciones evidentes, que vamos a resumir.

a) Quien considera “una ingenuidad” de Espinosa la ecuación *Tenerife* = *Nivaria*, ¿no debe hacer otro tanto con la de *Tenerife* = *Infierno*?

Subrayamos, por otra parte, que sólo dos escritores antiguos, fuera del Franciscano de Sevilla, que ignora sean una misma Isla,

⁸¹ Foucauld, o. cit., II, págs. 394-395.—Destaing: *Vocabulaire*, cit., página 146.—R. Basset: *Étude sur le dialecte zenaga*, París, 1909, pág. 100: ref es “cocer”.

⁸² Marcy: *Notes linguistiques sur la terminologie marocaine indigène des vents*, en “Mém. Soc. des Sciences Naturelles du Maroc”, XLI, 1935, pág. 96. Foucauld, o. cit., II, pág. 396.

⁸³ Destaing en *Mélanges R. Basset*, 1925, II, pág. 265.—J. Abercromby: *A study of the ancient speech of the Canary Islands*, 1917, propone un sentido análogo para *ti-n-irifi*.—Nuestra interpretación hoy amplía la que dimos en *El Apóstrofe de Iballa*, en “El Museo Canario”, 1934, pág. 12, nota. (Esta explicación también propone Werner Vycichl en “Revista de Historia”, núms. 98-99, 1952, págs. 172-173.—J. A.)

recogen juntos los dos nombres de esta Isla: el *Canarien* (hacia 1404) y Guillén de las Casas (hacia 1420), que saben que *Tenerife* se llama también *Infierno*, pero no dicen que signifiquen lo mismo. Cosa bien extraña en autores que manejan los datos primitivos y tratan con indígenas conocedores del nativo idioma.

b) No es "error" de Espinosa atribuir a los palmeros el nombre de *Tenerife*, porque lo dicen también sus contemporáneos Torriani y Abreu, que manejan fuente distinta, como señalamos; ni esa voz puede ser tinerfeña, como ingenuamente creyó Viana⁸⁴, a pesar de estar leyendo a Espinosa. Si los nativos llamaban a su Isla *Chinech* o *Achinech*, como dicen Espinosa, Torriani y Abreu (antes lo vimos recogido en Marcy), es evidente que el nombre indígena *Tenerife* lo impuso La Palma u otra Isla.

c) Para poner el nombre *Infierno*, a los mallorquines (que entonces recorrían las Islas y tenían su sede en Telde, ignorado en el Mapa Dulcert de 1339, mas ya consignado en el Laurentiano de 1351 y los catalanes poco posteriores) les basta la conocida concepción medieval que liga los volcanes y el Infierno; y la existencia de fenómenos eruptivos en Tenerife en ese decenio es cosa más que probable⁸⁵.

d) Minucia sin valor discutible es la equivalencia "monte nevado" de Espinosa por "monte de nieve" que dan Torriani y Viana y exige la composición bereber. Pero la discrepancia de valor de los componentes en Espinosa y Abreu puede justificarles su atribución, por no consignarla Torriani y faltar quizá en la fuente. Pero Marcy se ha desentendido fácilmente de la africada final originaria, asegurada por las grafías primitivas: *Tenerefiz* (Francis-

⁸⁴ (Antonio de Viana: *Poema*, ed. Moure, 1905, pág. 23 (Canto I, v. 357): "que *téner* en su lengua significa "blanca nieve", y quiere decir *ife* "monte alto".—J. A.)

⁸⁵ (Los vulcanólogos que señalan una erupción en Tenerife hacia 1430 (coincidente casi con la de Tacande-La Palma en 1446) advierten que las erupciones insulares suelen distanciarse casi un siglo, lo que asegura otra anterior hacia 1340. Por lo demás, en ese siglo XIV o el anterior ocurrieron tres grandes erupciones prehistóricas de Tenerife: la del Pico Viejo sobre Icod y Rambla, la de la Media Montaña en Arafo y la del Roque de Malpaso en Arona. Cf. A. J. Benítez: *Historia*, cit., pág. 92.—J. A.)

cano), *Tenerefiz* (*Canarien*) y *Tenerify* (quizá por *Tenerifiy*, las Casas).

e) Suponiendo probada (cosa que no logramos ver) la arbitrariedad de la ecuación en guanche *Tenerife* = "monte de nieve", Marcy no se detiene a probar su absoluta imposibilidad en bereber, como sientan con harto desenfado Werner Vycichl y otros⁸⁶. Bastaría, para despertar dudas de tan categórica afirmación, recordar que el rifeño⁸⁷ conoce para "nieve", junto al susí *adfel*, también la forma *zašrizfa* (o *tağrizfa*), tan cercana a la de *Tenerife*. Por nuestra parte, en la *Gramática Comparada del Guanche*, en preparación, creemos tener demostrado que *Tenerefiz* = *Tenerefiz* = *Tenerifiy*, por **tener* - *édfiy*, es una simple variante dialectal evidente y cierta de *tener* - *adfel* "monte de nieve", como explica Abreu Galindo y traduce Torriani. Y debe ser un simple lapsus de Espinosa en su toma de datos la trasposición de valores de los componentes, que erróneamente habíamos aceptado siempre como más cierta.

Y siendo esto así, es equivocado rechazar una etimología dada en las fuentes más antiguas y más conforme que otra alguna con las variantes formales primitivas. Hay que seguir manteniendo la valoración de *Tenerife* "monte de nieve" que aseguran Torriani, Espinosa y Galindo. Y *Tenerfe* es falsa grafía.

Veamos cómo continúa Marcy.

B

"Denominaciones guanches de las Islas Canarias que se refieren a particularidades geográficas locales."

1

"Fuerteventura, por su nombre guanche **Arbanij* o **ar-bani*, literalmente "el lugar de la muralla"⁸⁸ según las trans-

⁸⁶ ("Revista de Historia", núms. 98-99, 1952, pág. 172.—J. A.)

⁸⁷ (*Diccionario Español Rifeño*, de Fr. Esteban Ibáñez, 1944, página 297.—J. A.)

⁸⁸ Sobre *bani* "muralla" y *ar* (zenaga *al*) "lugar", cf. Marcy: *Inscript. bilingües*, cit., pág. 31, nota; y *Périphe de Hannon*, cit., en "Hespéris", pág. 53.

cripciones *Erbanye*, *Erbanne*, *Albanye* (*Canarien*), *Erbania*, *Ervania*, *Herbania* (notaciones hispánicas de Marín y otros), sacó su nombre de la existencia de un gran muro de piedra seca que levantaron los indígenas, al decir de todos los autores, en la parte más estrecha de la Isla [hoy llamada "el Istmo de la Pared".—J. A.], para separar los territorios de las dos tribus (o reinos) en que se dividía ⁸⁹.

"Este término *bani* "la muralla" se encuentra igualmente en la toponimia marroquí, donde sirve para designar de manera figurada la gran cordillera rectilínea abrupta que se levanta casi a plomo sobre el curso inferior del valle del Drâ ⁹⁰. No ofrece dificultad en nuestro caso canario la interpretación bereber directa, puesto que no tenemos sino una sola versión gráfica totalmente cercana en su aspecto.

2

"La isla de *Fer* —*Hierro* en español— ha recibido su nombre moderno por un calembour bastante divertido de los conquistadores sobre el nombre indígena *Esero* (Galindo), *Eccero* (Marín) y *Hero* (Viana)" ⁹¹.

Y continúa Marcy exponiendo casi textualmente el artículo luego publicado en "Revista de Historia" ⁹² por J. Régulo Pérez, con unos "escarceos" personales y una objeción cruda de André Basset.

Por ello lo omitimos aquí, no sin consignar algunas conclusiones sobre el problema, harto resumidas.

⁸⁹ Margry, o. cit., pág. 246.—Abreu Galindo, ed. 1848, pág. 33.

⁹⁰ Marcy: *Inscript. bilingües*, cit., pág. 31.

⁹¹ Galindo, o. cit., pág. 46.—Marín, ms. Millares, pág. 88.—Viana, ed. 1854, pág. 20.

⁹² (J. Régulo Pérez: *El topónimo "Hierro". Escarceos etimológicos*, en "Revista de Historia", La Laguna, núm. 88, 1949, págs. 354-362.—Incluye el artículo de Marcy: *L'origine du nom de l'île de Fer*, apud *Mélanges... David Lopes-Pierre Cenival*, Lisboa, 1945, págs. 219-223, y el de André Basset: *De nouveau a propos du nom de l'île de Fer*, apud *Onomástica*, II, 1948, págs. 121-122. Ambos en traducción española.

Tanto Marcy como Juan Régulo aluden a nuestro trabajo, J. Alvarez: *Etimología de Hierro*, en "Revista de Historia", 1941, pág. 210.—J. A.)

a) Hay que prescindir de la forma *Hero*, invento del círculo de Viana para la semejanza gráfica con *Hierro*.

b) Igual justificación tiene la grafía de Viana *heres* "charco" en vez de *éres*, guanchismo usual del español de Canarias paralelo del tuareg *îres* "pozo", señalado por Marcy.

c) No parece explicable "Hierro" por oposición a "Madera", voz no traducida en los Portulanos hasta el siglo xv; porque estos nombres, además, debieron imponerse por el orden de su exploración: primero el de Canarias y luego el de Madera⁹³.

d) El primer nombre dado a la Isla del Hierro por navegantes y cartógrafos del s. xiv es *lo fero* (pron. con *r* o con *rr*, tanto sea forma italiana como mallorquina). Así aparece desde el Laurentiano del año 1351 hasta algunos Portulanos del siglo xv. El Fraile franciscano de Sevilla († 1351) copia ese nombre sin traducirlo, escribiendo *lo fero* (en algunos códices *lo ferro*) en vez de consignar *El Fierro* en español de su época, como ya dirán la expedición de 1393 y los documentos antes citados de Maciot y las Casas. También el *Canarien* lo traducirá al francés en *Fer*⁹⁴.

e) Esto parece indicar que el nombre insular es de origen romance, y dado, mejor que por el color de sus piedras, como dice Gaspar Fructuoso, por la forma de "media luna" que dice el *Canarien*, o de "herradura" con que lo dibujan varios Portulanos catalanes e italianos del siglo xiv y xv desde el Cresques de 1375. Así pensamos que *Isola de lo fero* puede ser "Isla de la (forma de) herradura", valor de *fero* y *fer* en catalán, italiano y francés, junto al primario de "hierro"⁹⁵.

f) La tesis de derivación indígena *Esero* > *Fero* > *Hierro* sólo es admisible sobre una de dos erratas. Errata gráfica, si el nombre indígena *Esero* escrito con S larga fuera mal leído *Efero* y escrito así o *ffero*, grafía del Mapa Viladeste que exige una explicación similar⁹⁶ por su extraña geminada inicial. Errata fónica, si

⁹³ (Sobre la cartografía de la Madera hablamos en Juan Machín, vizcaíno del siglo xv, en ANUARIO DE EST. ATLÁNTICOS, n.º 7, 1961, págs. 133-213.—J. A.)

⁹⁴ (Ver para estas fuentes antes pág. 34.—J. A.)

⁹⁵ (Los mapas pueden verse en La Roncière, cit.—Fructuoso: *Saudades*, I, I, c. XIX.—J. A.)

⁹⁶ (Citaré otro caso similar: *Lanserano* es grafía conocida por *L'Inferno*.—J. A.)

un forastero que oyó el nombre indígena, por equivalencia acústica equivocada (inversa por ejemplo al vulgar español *Celipe* por *Felipe*), interpretó *Esero* por *Efero* o *Fero*.

g) Nos parece indubitable la explicación bereber de Marcy para el *Aceró* (La Palma) y *Esero* (Hierro) de sentido "fortaleza", sobre el bereber *azru*, *azeru*, *azri* "piedra, roque, muralla". Pero su inducción para sacar de ahí el nombre actual *Hierro* parece inadmisibles por lo que diremos. Aunque no consideramos válidas contra su tesis las dos razones de André Basset (sobre el cambio $z = h$ y la aféresis inicial), salvo si acaso como argumento *ad hominem* por encerrarse "dentro del sistema bereber" que Marcy mismo dice. Las analizamos seguidamente.

h) Es cierto que en tuareg la silbante enfática *Z* es inalterable y no cambia en *H*. Pero además de la variante dialectal *azri* sin enfática, *azru* mismo tampoco la tiene en nefusí y en chelja, según Destaing y Laoust. Esta alternancia también se produce en el otro nombre bereber del "hierro" *uzzal* sin enfática en nefusí y en berâber, que tiene enfática en tuareg *tazoli*⁹⁷. Nada impide que en un dialecto distinto como el guanche, *azru* o *azeru* sin enfática, pudiera ser tratada con *H*. Pero a Marcy y Basset escapó una dificultad insoluble para su tesis: si *Esero* (no **Ehero*) es la forma indígena herreña, según Abreu Galindo y Marín, y parecida la forma palmera, no pudo ser indígena la variante **Ehero* a la vez, ni menos **Efero* o *Fero* reclamada por la cartografía.

i) No obstante la exactitud de las observaciones de A. Basset⁹⁸ sobre el condicionado fenómeno de la caída de vocal plena inicial en algunos dialectos bereberes que allí cita, G. Marcy tiene sin duda razón en dos datos que aquél pone en duda:

Las grafías *Aceró* (La Palma) y *Eseró* (Hierro) responden a variantes dialectales guanches bien advertidas, pues Abreu Ga-

⁹⁷ (Para *azru*, *azeru*, artículos citados de Marcy y Basset; Laoust: *Siva*, pág. 289.—Destaing: *Vocabulaire*, cit., pág. 219.—Para *uzzal*, Destaing, cit., pág. 126.—Marcy: *Inscript. bilingües*, cit., pág. 62.—J. A.)

⁹⁸ (Los estudia él mismo otra vez en *La Langue Berbère*, Londres, 1952, pág. 26, como otros tratadistas.—J. A.)

lindo en un mismo pasaje⁹⁹ las recoge diferenciadas al decir: "Acero... que en lenguaje palmero quiere decir "lugar fuerte", parece significar lo mismo que en lenguaje herreño *Ecerro*", y siempre escribe para La Palma *Acero*, *Azero*, *Asero* (como Torriani), y para el Hierro siempre *Esero*, *Ecerro*.

Por otra parte, sabemos que entre *azru* y *azeru* sólo hay una diferencia de *grado cero* absoluto o relativo de vocal interior, pero siempre ausencia de vocal plena. No cabe duda, por tanto, de que *Esero*, correspondiente en fonética bereber a * *əzəru* o * *əsəru*, representa respecto a *Acero* (= *vzəru*) una aféresis dialectal o caída de vocal plena inicial en el dialecto herreño. Análogamente, también, ante nefusí *təzurin*, sened *tizurin*; y *ərrao* frente al ahaggar *arūri* consonante doble, la ofrece el siwí, por ejemplo *tazrin* "uva" por el "lomo, espalda", etimología evidente del topónimo gomero "Lomo de *Arure*"¹⁰⁰.

C

"Nombres de las Islas, los más interesantes conservados, que eran nombres étnicos tomados a designaciones de tribus bereberes pobladoras del Archipiélago.

1

"*Mahorata* es el nombre hispanizado por los conquistadores europeos de la parte norte de Fuerteventura, ocupada por la tribu de los *Mahoreros*. Este último término se aplica igualmente por muchos autores a los indígenas de Lanzarote. Los dos nombres han estado siempre en uso y parece que recibieron su final hispánica respectiva muy pronto¹⁰¹.

⁹⁹ (Abreu Galindo, ed. Cioranescu, III, 3, pág. 268. El índice recoge todas las citas de estas variantes.—J. A.)

¹⁰⁰ (Laoust: *Siwa. I. Son parler*, págs. 8 y 9.—J. A.)

¹⁰¹ La misma opinión en Alvarez Delgado: *Miscelánea*, cit., pág. 19, y *Voces de Timanfaya*, cit., pág. 11.

"Las transcripciones más antiguas son:

"1.º Para el nombre de la Isla *Mahorata*, *Maxorata* (Viana), dos transcripciones con *x* y *h*, equivalentes en la fonética española de aquella época, como *h* y *j* en la fonética canaria actual, donde las grafías *Majorata* y *Mahorata* son también equivalentes ¹⁰².

"2.º Para el nombre de los habitantes: *Maohreri*, *Mahoreri* (Torriani, transcripciones italianas), *Mahoreros* (Espinosa y Galindo), *Majoreros* (Marín) ¹⁰³. De estas formas notablemente concordantes se puede deducir, eliminando las finales españolas *-ata* y *-ero*, un radical común **Mahor*.

"Conviene descartar desde luego las etimologías fantásticas que se han propuesto. Galindo dice que "los naturales de estas dos Islas, Lanzarote y Fuerteventura, se llamaban *mahoreros* porque traían calzados de los cueros de las cabras, el pelo afuera, unos como zapatos a que ellos llaman *mahos* (y algunos quieren decir que el nombre propio de la Isla se dijo de este nombre *Maho*)" ¹⁰⁴. El nombre de estas sandalias está dado bajo la forma fónicamente equivalente *majos* por Marín y Cubas; y el Dr. Verneau declara haber encontrado estas groseras sandalias todavía en uso, con el nombre *mahos*, durante su estancia en Lanzarote" ¹⁰⁵.

¹⁰² Viana: *Poema*, ed. 1854.

¹⁰³ Torriani, ed. Wölfel, fol. 27 v.—Espinosa, ed. 1848, pág. 38.—Galindo, ed. 1848, pág. 29: *Mahoreros*, ms. *Mahoxeros*, por error evidente de copia.—Marín y Cubas, ms. Millares, pág. 82.

(Al contrario, suponemos que la forma primitiva fue *mahohero*, corregida por la usual *majorero* ulteriormente. La prueba lo da la forma todavía usual en Lanzarote: *Majos* (nativo) y "Casa de majos" (construcciones de los primitivos). Esto coincide plenamente con el nombre *Mahoh* de Torriani para la Isla.—J. A.)

¹⁰⁴ Abreu Galindo, o. cit., pág. 29 (ed. Cioranescu, I, 9, pág. 54.—J. A.)

¹⁰⁵ Marín, o. cit., pág. 82.—R. Verneau: *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, 1891, págs. 70 y 162. (En nuestro trabajo *Ecero*, en "Revista de Historia", núm. 74, 1946, págs. 152-153 y 164 dimos la referencia fotográfica y textual de su uso actual en el Hierro.—J. A.)

Agrega Marcy en amplia nota que

“el original **mahu* no está atestiguado con este sentido en bereber actual, pero esta palabra corresponde a un masculino normal, con aféresis dialectal de prefijo *a-*, al término usual tuareg *tamhit* “saco de piel de dimensión media que sirve para el transporte de víveres”¹⁰⁶. La identidad del radical es de las más probativas”¹⁰⁷.

Y luego continúa textualmente:

“Se puede preguntar hasta qué punto no podría acusarse a la cultura clásica de Abreu Galindo y a la posible reminiscencia del antiguo nombre de Cerdeña *Sandaliotis*, de esta etimología ridícula, que por lo demás pudo ser sugerida (en otra hipótesis) por un indígena muy poco cuidadoso de las necesidades lingüísticas de la derivación. No hay, en efecto, acercamiento posible entre *maho* y **mahor* (con *r* final), radical del topónimo en cuestión.

”J. Alvarez Delgado, que omite recordar y discutir la “etimología” de Abreu Galindo, creyó poder imaginar por su parte otra hipótesis, de la que resulta que *Mahorero* significaría en su valor concreto “campesino, paisano, hombre de la tierra”, y *Mahor-ata* sería “la tierra” (?) brevemente, o sea “la tierra de los campesinos o paisanos”¹⁰⁸. Esta denominación singular es, en verdad, poco característica, y de todos modos muy mal escogida para dos islas, Lanzarote y Fuerteventura, que son precisamente las más áridas y menos susceptibles de explotación agrícola. Y la argumentación invocada es también de lo más arbitrario (!). Parte del hecho de que en Lanzarote

¹⁰⁶ (Cita Marcy a Foucauld: *Dictionnaire*, II, pág. 126, y G. Mounier: *Le travail des peaux chez les Touareg-Hoggar*, en “Travaux de l’Inst. de Rech. Sahar.”, I, Argel, 1942, pág. 150.—J. A.)

¹⁰⁷ (La etimología de Marcy, con igual exclusiva referencia tuareg, recógelas también Wölfel: *Eurafrikanische Wortschichten als Kulturschichten*, Salamanca, 1955, pág. 100. En nuestra *Gramática Comparada* daremos distinta explicación para acercarnos al valor guanche.—J. A.)

¹⁰⁸ Alvarez Delgado: *Voces de Timanfaya*, cit., págs. 11-12.

se llama hoy "cuevas de *majos*" (fonéticamente *mahos*) a ciertas cavernas naturales utilizadas por los indígenas hace tiempo como moradas o *grutas funerarias*. Identifica Alvarez Delgado esta voz *majo* con *mago*, en el habla rural de Tenerife "paisano, campesino, rústico". Se hallaría también en el nombre *Maoh* (dado, notémoslo bien, únicamente por Torriani ¹⁰⁹ en las más sospechosas condiciones para hacer el yerro evidente) como nombre indígena de Lanzarote. Precisemos bien que, según Torriani ¹¹⁰, *Maoh* no designa "el indígena de Lanzarote", sino "la Isla" misma. Y estas tres palabras, supuestas idénticas, tendrían por radical **coh* o más bien **ahoh*, debiendo corregirse, según Alvarez Delgado, la grafía *Maoh* de Torriani en **Maoh*.

"Este radical es el mismo, afirma Alvarez Delgado, que el que figura en el nombre indígena de La Palma, *Benahoare*, glosado por Galindo "mi tierra, mi patria" ¹¹¹. De aquí se remonta a *mago* = *majo* = *mahoh* "campesino, hombre de la tierra"; pero notemos que este último sentido no puede convenir al nombre de la Isla.

"Además, la demostración peca en numerosos puntos. Sólo estamos seguros de que *Benahoare* debe descomponerse en *Ben-ahoare*; y, como veremos luego, esta expresión no ha significado jamás "mi tierra" más que en la imaginación demasiado fértil de Galindo, que interpreta mal las explicaciones de su informador indígena. El nombre de *Maoh* para Lanzarote es un error evidente de Torriani, como lo reconoce en

¹⁰⁹ (Error, pues también lo dice Abreu Galindo (loc. cit.), por lo que añadimos la frase final entre paréntesis, omitida en el texto de Marcy.—J. A.)

¹¹⁰ Torriani, o. cit., ed. Wölfel, fol. 27 v. (Lo vuelve a repetir Torriani en el cap. 25 (ed. Cioranescu, pág. 83), omitido en la ed. Wölfel: "dicen que se llamó *Maoh*, lo mismo que Lanzarote, porque hasta ahora los Isleños se dicen *Mahoreri* (*Maohrerri*).—J. A.)

¹¹¹ Alvarez Delgado: *Miscelánea*, cit., págs. 65, 140, 141. (Galindo, ed. Cioranescu, III, 1, pág. 260: "los naturales llamaban a esta Isla en su lenguaje *Benahoare*, que en castellano quiere decir "mi patria" o "mi tierra". Torriani también trae igual idea escribiendo: "si chiamó *Benahorare* cioè "patria".—J. A.)

otro pasaje J. Alvarez Delgado mismo ¹¹², y aun suponiéndolo auténtico aplicado a la Isla, no podría verse sin extrañeza por "el del país". En cuanto a *magó*, "campesino" del habla rural de Tenerife, ¿se trata de voz guanche o española? Alvarez Delgado en el mismo trabajo señala un nombre femenino *magoa* de origen gallego, que en la canción sentimental que transcribe podría tener el sentido de nuestro francés popular *payse* [= "paisana amante a que se es fiel de lejos"; notoria equivocación de Marcy, pues *magua* es "pena".—J. A.], y que nosotros sospechamos no carece de relación con el masculino *magó*.

"Por último, las "cuevas de majos" en Lanzarote no son probablemente "las grutas de los campesinos", sino "las cuevas de los espíritus o fantasmas". [El nombre exacto es "casas de majos.—J. A.] Queremos ver, en efecto, en esta palabra *majos* la pervivencia local del guanche *majios* "espíritus, fantasmas, almas de los antepasados", bien atestiguado al menos en Gran Canaria. Las transcripciones antiguas de esta última palabra en los diversos autores son *majios*, *maxios* y *magios* en Marín y Cubas y Escudero ¹¹³. Puede sacarse de ahí un prototipo **mayu* que lleva a *majo*, pronunciado luego *maño* ¹¹⁴ en la articulación actual de Canarias, donde la aspiración de **y* en posición intervocálica es, como se sabe, muy usual ¹¹⁵. Por lo demás, esta **y* era ya aspirada en guanche,

¹¹² *Miscelánea*, cit., pág. 139.

¹¹³ Marín y Cubas, o. cit., ms. II.—Escudero, o. cit., ed. 1845, pág. 85.—Alvarez Delgado da con el mismo sentido *magos*. (Aludimos a la voz española *magos* y *magia* para una explicación de la voz por hispanismo, si era forma inventada por Marín y Cubas. Marín arranca de Escudero y por tanto se trata de una sola fuente.—J. A.)

¹¹⁴ Cf. Alvarez Delgado: *Puesto de Canarias*, cit., págs. 27-31.—*j*, *x*, *g* son aspiradas prepalatales en la fonética del español de Canarias.

¹¹⁵ (No está claro el pensamiento de Marcy. La *yod* española (*mayo*) y la canaria (*Tamadayá*) no aspiraron nunca. Las que se aspiraron en el español (y se sustituyeron por la laríngea castellana antigua *h* en Canarias) son las fricativas prepalatales castellanas antiguas escritas *x*, *j*, *g*, es decir *š*, *ž*. Algunos textos primitivos sólo confundieron *j* e *y* en posiciones muy cercanas.—J. A.)

como prueban las antes citadas grafías, que implican fonéticamente la primaria **mayhu*¹¹⁶, voz muy interesante [agrega Marcy en nota] estrechamente ligada con otra docena de palabras pertenecientes al mismo vocabulario hieronímico, que será¹¹⁷ el tema de un largo capítulo de nuestro trabajo en preparación sobre las hablas guanches. Esas “grutas de majos” son frecuentemente antiguas cavernas sepulcrales donde las gentes del país han encontrado momias guanches, y para los campesinos encierran, naturalmente, fantasmas, y además hay allí un nombre de folklore: “la gruta de los fantasmas” o “del fantasma”, que es corriente y familiar a todos los etnógrafos especializados”.

Las “casas de majos” son primordialmente “moradas” o “habitación”. Chil Naranjo no había conocido ninguna momia de Fuerteventura ni de Lanzarote, e ignoramos esa “Cueva del fantasma”; aunque otro topónimo muy usual en Canarias “Cueva de la Bruja” o “Las Brujas” nos parece significa cosa distinta a la sospechada por Marcy.

Este continúa luego dudando sobre nuestra equivalencia *mahorero* > *mahorero*, y de la explicación usual del grancanario *mauro* (no *máuro*) citada por los hermanos Millares, para concluir así esta parte:

“Nos vemos, en definitiva, empujados al solo radical **mahor*, desde el principio encontrado, y cuya directa evidencia parece indiscutible. Y es tentador acercarle el nombre de los *Mauros* norteafricanos de la Antigüedad. Si estos acercamientos, tras un hiatus cronológico de más de un milenio, revisten evidente aspecto conjetural, y casi no pueden justificarse cuando se aplican a poblaciones del Norte de Africa, sometidas durante todo el período histórico a un continuado acoso y presiones, no es lo mismo en las poblaciones canarias, prácticamente aisladas desde los primeros siglos de nuestra

¹¹⁶ (Mejor será **mažu* o si acaso **mažyu*.—J. A.)

¹¹⁷ (Este futuro de Marcy confirma una vez más que no estaba escrito este trabajo, como dijimos al principio.—J. A.)

Era. Stephan Gsell ¹¹⁸ cree que el nombre de los *Mauri* en latín era de origen líbico, y dice que en su opinión no hay buenas razones para rechazar el aserto de Estrabón, asignando a *Mauri* origen indígena ¹¹⁹. Si este término en latín pasó luego a una acepción más amplia, no designaba primero más que una sola tribu habitante de Marruecos. Poseemos a este respecto el testimonio formal de Plinio ¹²⁰ así concebido: "De las tribus de la provincia romana de Mauretania Tingitana (es decir, Marruecos), la principal era antes la de los *Mauri*, que le dio su nombre, y a los que muchos llaman *Maurusii*. Las guerras los han reducido a pocas familias".

"Así cabe pensar que, como vimos en los *Canares* de Gran Canaria, también los **Mahor* de Fuerteventura y Lanzarote vinieron en el pasado de las riberas marroquíes."

Como en nuestra *Gramática Comparada del Guanche* no sostenemos ya las explicaciones que Marcy combate, es innecesario rectificar varias aseveraciones que no se refieren a datos, cuales las ya apuntadas. Mas como nuestras etimologías tampoco coinciden con las de Marcy, juzgamos precisas dos afirmaciones ciertas de dato y método.

Es absolutamente seguro el nombre indígena *mahoh*, forma cierta deducida de Torriani, Galindo y el actual *majos*. Caprichoso, por tanto, **mahur*, tampoco identificable como *Mauri*.

¹¹⁸ Gsell: *H. A. A.*, cit., V, 90. (Marcy cita en nota la tesis de Bochart (*Geographia Sacra*, Caen, 1646, pág. 544), derivando *Mauri* del fenicio *Mauharim* "los extremo-occidentales", de sentido análogo, dice, al *Magrib el Aqsa* arábigo, y sospecha que Bochart podría invocar en su apoyo que Marruecos siempre ha tenido denominación impuesta por los conquistadores, pero que su radical *mahor* está más cerca de la forma de Bochart.—J. A.)

¹¹⁹ (Estrabón no habla del nombre *Mauri*, sino dice que los *Maurusii* mismos "son un pueblo líbico". Y muy distinto al de Gsell es el parecer de los helenistas, como Körting, que suponen el nombre latino *Mauri* y el griego, derivados de μαυρός ο αμυρόν "oscuro, negro", como el español *moreno*, *moreno*; y de otra palabra griega salen *mora*, *morado* y *murria*. Y si bien Meyer-Lübke y otros suponen que es primario el *Maurus* "moro" y de él sacado el sentido "moreno" y las derivaciones romances, no puede basarse esta teoría sobre un problema discutido y siempre difícil, como un nombre de color.—J. A.)

¹²⁰ Plinio: *Naturalis Historia*, en Detlefsen, cit., pág. 89.

El valor de un informe textual, en que el cronista sólo lo copia sin elucubración personal, hay que tomarlo o dejarlo íntegramente; pues declarar, por ejemplo, que en el testimonio de Galindo y Torriani *Benahoare* significa “patria” (nosotros lo igualamos con “lugar de los antepasados”), es veraz la forma y falso el significado, es meter en ello el capricho del investigador moderno, que elige una cosa y rechaza lo que no se aviene a su tesis preconcebida.

Y continuemos con el texto de Marcy.

2

“La isla de La Palma, en el momento de la conquista española, estaba ocupada por el pueblo de los Auaritas, y de allí sacaba su nombre indígena *Benahoare*. Las transcripciones antiguas conocidas para el nombre de los pobladores son *Aguarita*, *Hauarita*, *Ahuarita* ¹²¹, y para el nombre de la Isla, *BenahOrare* (Torriani), *Benahoare* (Galindo), *Benajoare* (Marín) ¹²². Admitimos, con Alvarez Delgado ¹²³, que ha sido hispanizado el nombre de los pobladores, no por adición del final español *-ita*, como él supone, sino por la sola adición de una *-a* al nombre guanche original ya terminado en *-it*, y para identificar precisamente de rechazo esta terminación indígena con el sufijo español *-ita*.

¹²¹ (No salió *Benahoare* del nombre *Auaritas*, sino la verdad es sólo que inventamos el nombre de los pobladores sobre el topónimo. Son posibles erratas de la mecanógrafa, pero las grafías —Marcy cita a Berthelot: *Ethnographie*, pág. 114, exclusivamente— conocidas de éste son *Haouarythes* y *Haouarah*. Abercromby: *Study*, cit., pág. 115, cita también *Hoare*, *Hawara* y *Haoara*. Nosotros mismos, *culpables* de haber vulgarizado modernamente esta creación de Berthelot, que inventó totalmente el sufijo *ythes*, hemos escrito *auarita* y alguna otra variante. Pero esta voz no figura en ninguna fuente, ni es otra cosa que un intento de explicación, a nuestro ver actual inaceptable; solamente era posible si *Benahoare* significaba “el país”.—J. A.)

¹²² Torriani, ed. Wölfel, fol. 90 r.—Galindo, ed. 1848, pág. 168.—Marín, ms. Millares, pág. 174. (Otros textos dan *Benahoave* (Viera) y *Benehoare* (Benítez).—J. A.)

¹²³ *Miscelánea*, cit., pág. 62. (Ya dijimos que el sufijo es invento de Berthelot. Ni siquiera Chil, que lo sigue a cada paso, se hace eco de esta voz, como indígena.—J. A.)

"Esto nos lleva a las restituciones siguientes: **Ahuarit* para el nombre de los "indígenas de La Palma", y para el nombre de la Isla **Ba* (o *bi*)-*n-Ahuari* (con caída de *t* final conocida en bereber y ya señalada en guanche) ¹²⁴, que significa literalmente "el de los Ahuarit". En este último tipo de topónimo de primer elemento demostrativo (tipo sahariano y guanche) ¹²⁵, el pronombre **wa* = *ba* o **wi* = *bi* sobreentiende el sustantivo "lugar", "país" o aun "isla", que habría sido masculino en La Palma.

"Al decir de Abreu Galindo, este nombre *Benahoare* no tenía otro sentido, según los indígenas, que "mi patria" o "mi tierra" ¹²⁶. Alvarez Delgado ¹²⁷ y otros autores han aceptado esta "traducción", y no ven ninguna inverosimilitud en admitir como *nombre propio étnico* un **Ahuarit*, cuya acepción concreta sería buenamente "hombre del país". Alvarez Delgado sostiene seriamente esta tesis, que parece una "lapalissade"; su inverosimilitud había chocado no obstante a Abreu Galindo, que creyó un deber sugerir de este nombre insólito la mala explicación siguiente: la Isla se llamó así "porque como los nombres sean los que distinguen las cosas, y los gentiles no tenían noticia de otra tierra, ni la distinguían de otra con otro nombre que supiesen, más de llamarla "mi tierra" o "mi patria" ¹²⁸. Esta explicación nada vale, pues, como lo advierte Alvarez Delgado ¹²⁹, bastaba a los palmeros abrir los ojos para descubrir en el horizonte a Tenerife, Go-

¹²⁴ Hablamos antes de ellos a propósito de *Bin-Cheni*.

¹²⁵ Foucauld: *Grammaire*, cit., págs. 33-34.—Abercromby: *Study*, cit., página 115.

¹²⁶ (El texto de Abreu, ed. Cioranescu, III, 1, pág. 260, "los naturales llamaban a esta Isla en su lenguaje *Benahoare*, que en castellano quiere decir "mi patria" o "mi tierra", hay que cotejarlo con el de Torriani, ed. Wölfel, pág. 196: "questa Isola da gli antichi Palmesi si chiamó *Benahorare* (*Benahoare* en Cioranescu) cioè "patria". El posesivo "mi" no debía estar en la fuente común.—J. A.)

¹²⁷ *Miscelánea*, cit., págs. 63-65 y 95, aunque reconoce la inexactitud literal de esta versión, de la que no quiere retener más que "país, tierra o isla".

¹²⁸ Galindo, o. cit., pág. 168.

¹²⁹ *Miscelánea*, cit., pág. 63.

mera y aún, en tiempo claro, el Hierro (desde Fuencaliente).

"Una elemental experiencia de la información llevada a cabo en medio bereber ayuda, sin detención, a reconstituir fácilmente los hechos: *Benahoare* significa "el de *Ahuarit*", nombre de la población cuyo primario valor concreto, como sucede con frecuencia, se había perdido de la memoria indígena ¹³⁰, y el informador traduce literalmente en español "el país" o "la tierra de los Ahuarit". Galindo advierte la perogrullada; él sabe bien que es "la tierra de los Ahuarit", pero ¿cuál es el verdadero sentido de la voz? Nuestro historiador insiste y entonces el indígena trata de explicarlo: Ea! es como si dijera "mi tierra, mi patria". Todo conocedor de los lazos y trampas de la información lingüística admitirá sin dificultad nuestra exégesis, porque el propio estilo del pasaje de Galindo, que estudiamos, descubre los tropiezos de la encuesta, sospechando que no se ha captado el sentido real de la respuesta de su informador.

"Resulta así seguro (!!), sobre este análisis, que la isla de La Palma estaba poblada de **Ahuarit*. Proponemos reconocer en la sílaba final de este nombre la final bereber antigua de plural de nombres étnicos: *-it* ¹³¹, lo que nos autorizaría a aislar una radical **Ahwar*, que Berthelot y Abercromby han pensado en aproximar al nombre de la tribu norteafricana de los *Howwára*, históricamente bien conocida en el Continente africano ¹³².

¹³⁰ (En *Gramática Comparada del Guanche* demostramos que la versión coincidente de Galindo y Torriani "patria" = "lugar de antepasados" conserva precisamente el sentido de la voz indígena. La imaginación de Marcy se desbocó aquí; Galindo no oyó jamás *ahuarit*, ni se lo dijo un indígena, sino lo encontró en la fuente misma que por esos mismos años había leído Torriani (hacia 1591). El error de Galindo, como el de Alvarez Delgado por haberlo seguido, está en haber interpretado "patria" por "país o tierra", en vez de dejarnos llevar del sentido latino vivo de la palabra *patria* "tierra de los padres".—J. A.)

¹³¹ G. Marcy: *Une tribu berbère... les Ait Jellidasen*, en "Hespéris", 1929, pág. 109, nota.

¹³² Berthelot: *Ethnographie*, cit., pág. 114.—Abercromby: *Study*, cit., página 127.

"Sabemos por Ibn Jaldún principalmente ¹³³ que la Tripolitania fue la cuna de los Howwâra, y que una parte de ellos, posteriormente corrida hacia el Sáhara, uniéndose a otras tribus saharianas, ha dado nacimiento a los actuales Tuaregs *Ihaggaren*. La comparación de *Howwâra*, forma arabizada del antiguo nombre bereber, y el singular tuareg *Ahaggar*, nos llevaría a restituir, para el nombre norteafricano común, un prototipo **ahawwar*, pues en tuareg efectivamente *-gg-* es el tratamiento normal de **-ww-*.

"Si el redoblamiento de *-ww-* es, como se puede creer, un fenómeno fonético simple, tras vocal acentuada, frecuente en bereber actual y antiguo ¹³⁴, la adición al prototipo **Ahawwar* del sufijo plural *-it*, al correrse el acento, puede determinar la simplificación de la geminada, explicando la forma guanche **Ahawarit* o **Ahwarit*, por crasis subsidiaria de la *-a-* protónica. Por ello no se puede admitir (como hacen Berthelot y Abercromby razonando harto sumariamente sobre la forma árabe *Howwâra*) la identidad directa entre el nombre de los **Ahwarit* y el de los *Howwâra* o *Ihaggaren*.

"La hipótesis es, no obstante, muy sugestiva. Las fracciones de los Howwâra son numerosas todavía en Africa del Norte, en particular en Marruecos, donde se encuentran grandes tribus, notablemente al Este de Taza y en la llanura del Sus, cerca de Tarudant. Estos Howwâra de Marruecos son hoy puramente arabófonos, lo que es una lástima para la posible comparación lingüística. Pero el guanche de Canarias ofrece contactos evidentes, como hemos señalado antes, con el habla de los actuales tuaregs del Hoggar. Es verdad que estos contactos no están limitados a La Palma, pues nada nos autoriza a negar que se establecieran también en otras Islas fracciones de los *Ahwarit*."

3

"En lo que concierne al nombre español de la *Gomera*, creemos que conviene dar crédito a la aserción de Galindo

¹³³ Ibn Jaldun, trad. Slane, 1852-56, I, 275-276.

¹³⁴ Marcy: *Inscriptions lib.*, cit., pág. 293.

(una vez no establece costumbre), que procuró saber de los indígenas "el nombre que tenía antes... y nunca lo pude alcanzar, ni entender jamás haber tenido otro nombre sino es Gomera, desde que a ella vinieron los africanos, que debió de ser quien se lo dio" ¹³⁵.

"Se sabe que los españoles hispanizaron hace mucho tiempo en el nombre *Gomera* o *Gomara* el de los *Gmara*, bereberes del Rif Occidental, pertenecientes a los Masmûda del Norte, que formaban un bloque potente, durante la primera conquista árabe del siglo VII, y extendían su dominio sobre una gran parte de la actual provincia de Fez ¹³⁶. Salvo unas pequeñas fracciones, los *Gmara* son totalmente arabófonos, y su mismo nombre *Gmara* es una forma árabe segunda de un nombre bereber, cuyo primario aspecto nos es hoy desconocido. Del pasaje de Galindo parece podemos deducir que los conquistadores españoles oyeron a los habitantes de la Gomera designarse con un nombre guanche (también perdido), pero que ofrecía una asonancia vecina a la de los *Gmara* norteafricanos, aplicándoles de golpe el epíteto de Gomera, que les era ya familiar. ¿Tuvieron razón en esta identificación étnica espontánea? Es uno de los secretos de la Historia, pero más bien nos inclinamos por la afirmativa."

Creemos que las precedentes palabras de Marcy son el puntillazo de muerte a la vieja teoría por él declarada probable y sostenida de antiguo en Canarias ¹³⁷ de la población de *Gomera* por los *Gmara*. Hoy sabemos que el nombre aparece en los Portulanos sesenta años antes de Bethencourt y ya el Fraile franciscano conoce este nombre de la Isla ¹³⁸.

¹³⁵ Galindo, o. cit., pág. 41. (Trasladamos el texto según la ed. Cioranescu, I, 15, pág. 73, no sobre la adaptación francesa de Marcy, donde se omite la frase final, que por su incorrección gramatical (verbo en singular) permite sospechar interpolación de lo de los africanos en la refundición de Galindo de hacia 1592-1605, refiriéndose a Juan Bethencourt "se lo dió", el citado tres renglones antes.—J. A.)

¹³⁶ Colin: *Le parler berbère des Gmâra*, en "Hespéris", 1929, págs. 46-50.

¹³⁷ (Viera: *Noticias*, I, 21.—J. A.)

¹³⁸ (J. Alvarez Delgado: *Primera Conquista y Cristianización de la Gomera*, en ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS, núm. 6, 1960, pág. 446.—J. A.)

Sólo la prueba filológica bereber del nombre de los *Gmara*, que Marcy declara incognoscible, podría apoyar una hipótesis explicativa, que ningún texto, ni siquiera el de Galindo, que demuestra su vacilación y error, apunta de lejos. Sólo queda la entrevista por la "goma" de los almacigos, que ya había sugerido, por los mismos años que Galindo, el párroco de las Azores, Gaspar Fructuoso¹³⁹.

CONCLUSIONES.

Termina Georges Marcy esta larga *Nota* de Onomástica insular de Canarias, aparte puntos menos interesantes, con algunos principios o conclusiones que damos en síntesis:

a) Los estudios lingüísticos, raciales y osteológicos, de consuno, "indican que la época de poblamiento de las Canarias, aunque es antigua, no es prehistórica" en sentido estricto o de cronología europea.

b) La población de Canarias está fundamentalmente constituida por "elementos afines a los bereberes norteafricanos, más diluídos modernamente que los guanches de las Islas" en el momento de la conquista.

c) "Nuestras comprobaciones no excluyen en modo alguno la posible participación de otros *núcleos no-berberófonos* en los guanches, también venidos del Continente africano. Pero en el estado actual de nuestra documentación y por nuestros estudios lingüísticos de las hablas de los guanches, creemos poder afirmar que esos antiguos ocupantes no han dejado huella alguna lingüística, o dicho de manera científica más exacta: el guanche no contiene, con toda probabilidad, sustrato lingüístico distinto del bereber norteafricano."

Estas conclusiones de Marcy parecen ya sólidamente adquiridas.

¹³⁹ (*Saúdaes da Terra*, lib. I, cap. XX.—J. A.)